

Ser Zoque en Nuevo Vicente Guerrero

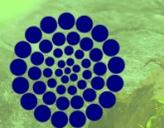
Universidad Autónoma de Chiapas
Facultad de Humanidades - Campus VI



Tesis para obtener el grado de
Maestra en Estudios Culturales

Presentado por:
Rocío del Carmen Acero Gamboa

Director: Dr. Luis Madrigal Frías
Co-directora: Dra. Dulce María Cabrera Hernández



CONACYT

Universidad Autónoma de Chiapas

Facultad de Humanidades

**Tesis para obtener el grado de:
Maestra en Estudios Culturales**

Presentado por:

Rocío del Carmen Acero Gamboa

Ser Zoque en Nuevo Vicente Guerrero

Director: Luis Madrigal Frías

Codirectora: Dulce María Cabrera Hernández

Noviembre 2018



Esta investigación fue posible gracias al apoyo otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), a través de la beca número 762730 durante el período de agosto de 2016 a julio de 2018. Esta tesis es producto final del proceso desarrollado en la maestría en Estudios Culturales de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH)



CONACYT

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



FACULTAD DE HUMANIDADES CAMPUS VI
COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
ÁREA DE TITULACIÓN

F-FHCIP-TM-016

AUTORIZACIÓN/IMPRESIÓN TESIS MAESTRÍA

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Noviembre 12 del 2018
No. Oficio: CIP/495/2018

C. ROCÍO DEL CARMEN ACERO GAMBOA

Promoción: SEXTA

Matrícula: A080005

Sede: Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Presente.

Por medio del presente, informo a Usted que una vez recibido los votos aprobatorios de los miembros del **JURADO** para el examen de la **Maestría en: ESTUDIOS CULTURALES**

para la defensa de la Tesis intitulada:

SER ZOQUE EN NUEVO VICENTE GUERRERO.

Se le **autoriza la impresión de Seis ejemplares y tres electrónicos (CD's)**, los cuales deberá entregar:

- Una tesis y un CD: Dirección de Desarrollo Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Un CD: Biblioteca de la Facultad de Humanidades C-VI.
- Cinco y un CD: Área de Titulación de la Coordinación de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades C-VI, para ser entregadas a los Sinodales.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

ATENTAMENTE

"POR LA CONCIENCIA DE LA NECESIDAD DE SERVIR"

DR. LUIS ERNESTO CRUZ OCAÑA
COORDINADOR (A) DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO



POSGRADO DE HUMANIDADES
CAMPUS VI
COORDINACIÓN DE
INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

*“Las nubes se abrazaron por encima del volcán,
la lluvia pintaba todo el valle.
Los caminantes de las ceibas se adentraron en la montaña,
y en la noche estrellada al encuentro de su propia alma”*

Chichonal, verano de 2017

Agradecimientos

El presente trabajo es el resultado de una serie de vivencias y pláticas, que no hubiese sido posible sin la colaboración y el apoyo de las personas que contribuyeron a la concreción de este proyecto.

Al Dr. Luis Madrigal Frías, por haber accedido a ser mi director de tesis, a pesar de sus múltiples actividades académicas; por su paciencia y comprensión durante todo este tiempo.

A la Dra. Dulce María Cabrera Hernández, por sus valiosas aportaciones y puntuales señalamientos, que me permitieron tener claridad sobre el tema, quien accedió a ser mi Codirectora y me acompañó en este trayecto, con gran generosidad y paciencia.

Quisiera agradecer en especial a Don Juan Diego, Don Plácido Rueda, Don José Rueda, Don Luis Álvarez y a Doña Pascuala; así como, a los pobladores zoques de las comunidades de Chapultenango y Viejo Vicente Guerrero, por su disposición y generosidad, por dejarme conocer una parte de su intimidad y ayudar a darle sentido a este trabajo de investigación. Por su paciencia expresada en horas de conversación, por dejarme entrar a sus vidas, por atenderme y depositar un poco de su confianza en mí.

A todos los que siempre tuvieron una voz de aliento y nunca dudaron que lograría este triunfo; a mis amigos gracias por su amistad, consejos, apoyo, ánimo y compañía.

A Dios, a la vida y a mi familia por darme la oportunidad de llegar a estos momentos, porque me han brindado su apoyo incondicional y compartido conmigo buenos y malos momentos.

Contenido

Introducción	6
Capítulo 1. Herramientas metodológicas para el estudio de la identidad étnica zoque	10
1.1. Diseño metodológico	10
1.2. Técnicas de investigación	12
1.3. Selección de colaboradores	17
1.3. Plan de análisis de datos	20
Capítulo 2. Herramientas teórico-conceptuales para el estudio de la identidad étnica zoque	22
2.1. Identidad y cultura	22
2.1.1. Cultura e identidades mesoamericanas.....	26
2.1.2. Grupo étnico.....	29
2.1.3. Identidad étnica.....	32
2.2. Contactos culturales	34
2.3. Transformaciones culturales e identidades	36
2.3.1 Factores que influyen en las transformaciones culturales.....	38
2.3.2. Factores asociados a la reconstrucción de la identidad étnica.....	43
Capítulo 3. Zoques de Chiapas: historia y reubicación	46
3.1. Los zoques de Chiapas	46
3.1.1. Un giro inesperado en la historia zoque: la erupción del volcán Chichonal.....	49
3.1.2 Reubicación: Origen y fundación de Nuevo Vicente Guerrero.....	51
3.2. Territorialidad y religiosidad como identidad zoque	55
3.2.1. Territorialidad zoque	56
3.2.2. Religiosidad zoque	57
3.2.3. Religiosidad ancestral y prácticas locales	59
3.3. Chapultenango, el Viejo y Nuevo Vicente Guerrero	63
Capítulo 4. Transformación de la identidad étnica: ser zoque	72
4.1. Reconfiguraciones de la identidad étnica: roles sociales	72
4.2. Memoria colectiva	74
4.3. ¿Cómo llegamos aquí?	75

<i>Tierras ajenas</i>	82
4.4. ¿Quiénes somos?	83
Conclusiones	96
Referencias	102

Introducción

La presente investigación nace en un principio por el interés de conocer más sobre la cultura zoque del pueblo Nuevo Vicente Guerrero, especialmente sus costumbres y tradiciones, como también los cambios que éstas habían sufrido después de su reubicación, del Viejo Vicente Guerrero municipio de Francisco León a Nuevo Vicente Guerrero municipio de Emiliano Zapata.

Este grupo zoque se desplazó y tuvo que ajustarse a vivir en un territorio distinto al de su origen, tanto física, cultural y simbólicamente; lo anterior conlleva a sufrimientos por los cambios en su estilo de vida, racismo, exclusión, carencia de vivienda, trabajo digno y calidad de vida y sobre todo, la diferencia social; todas estas realidades colocaron al grupo en situación de vulnerabilidad y provocaron rivalidades entre sus mismos pobladores o bien con los habitantes de otras comunidades.

Las consecuencias fueron que el grupo étnico reconfiguró su identidad, adaptándose a una forma nueva de vivir, donde “las experiencias, como las formas de pensar, de sentir y de actuar, la lengua que se habla, las creencias, costumbres, vestido o el arte, que se transmiten de generación en generación en un proceso continuo de socialización” (Gutiérrez, 2014, p. 95) van siendo modificadas y bien puede existir simpatías, rechazos, pertenencia y adaptaciones de estos en su vida en sociedad, que influye en la forma de percibir al mundo, a los demás y, por lo tanto, su comportamiento, ya sea de manera particular o grupal ante ciertas circunstancias y personas.

En esta investigación, no pretendemos una caracterización de un grupo étnico, nos interesa el punto de vista de las personas, se busca, a partir de la función de reconocimiento y diferenciación, comprender los elementos utilizados por las

personas para construir su propia, entre los cuales puede incluirse la lengua, cultura, tradiciones compartidas, religión, mitos y memoria.

El principal propósito es analizar los procesos de transformación de la identidad étnica y del ser zoque de la comunidad Nuevo Vicente Guerrero, Mpio. de Emiliano Zapata, Chiapas, a partir del contacto cultural que mantienen con otras comunidades vecinas, que en un principio podrían pensarse como distintas, pero en realidad ya no lo son tanto. Aunque existe una gran cantidad de investigaciones y el tema de los zoques, aún no son abundantes aquellos dedicados a los zoques de Nuevo Vicente Guerrero, quizás en algunos solamente los mencionen, pero de manera general; otros, en su mayoría, no tienen conocimiento de esta comunidad.

Otro de los propósitos de esta tesis es explicar el proceso de reconstrucción de la identidad étnica de este grupo zoque, a partir de una la dimensión multidisciplinaria de los Estudios Culturales, que permitió la comprensión e interpretación de dichas reconfiguraciones, ya que genera una ruptura de las fronteras impuestas por los campos de saberes tradicionales, poniendo su interés en lo que la gente hace con los productos culturales que encuentra en su vida diaria; por lo tanto, permite visibilizar y caracterizar la forma de vida de los pobladores zoques y así el, análisis sea interdisciplinario e integrador.

Esta investigación se articula en cuatro apartados. El primero se aborda la ruta metodológica que permitió alcanzar los objetivos de la investigación; los estudios culturales se propone comprender y cambiarlas estructuras de dominación, de esa hegemonía que se genera entre culturas, comprendiendo a la cultura en toda la complejidad de sus formas, así como también analizar el contexto político y social en el que se manifiesta en todas partes, esto conlleva exponer, en el segundo capítulo las bases teóricas y conceptos primordiales desde diferentes dimensiones, tales como identidad y cultura, al igual que los factores internos y externos que influyen en estos cambios, siendo la globalización uno de los factores esenciales. Al respecto

Giddens (2000) hace referencia a una serie de cuestiones que conllevan a cambios rápidos y muchas veces, quizás, descontrolados con efectos sociales, es por eso que hace énfasis en el proceso de globalización y su influencia sobre el riesgo, la tradición, la familia y la democracia, es decir, como la globalización re-estructura nuestras formas de vivir, que jamás volverán a ser iguales. Ese impacto que se ha visto reflejado en la vida de una comunidad zoque, por todas las situaciones a las que se enfrenta y su capacidad de adaptación, conlleva a la transformación de las tradiciones e identidad, la vida en familia y su relación con su medio ambiente.

Mientras que en el tercer capítulo se da un pequeño recorrido histórico de los zoques, de las regiones en las que actualmente se encuentran y como a partir de la erupción del volcán Chichonal sus vidas dan un giro inesperado, poniéndose en la mirada de muchos investigadores; el tener conocimiento de esta parte de la historia de los zoques permitió entender más, como se llevó a cabo el proceso de reubicación y de reconfiguración de su identidad, donde la territorialidad y la religión son piezas importantes.

El cuarto y último capítulo tiene como propósito conocer desde las propias narrativas de los colaboradores, cómo se perciben entre sí a partir de la memoria colectiva, es decir, como mediante los recuerdos y añoranzas, ellos reafirman su identidad, pero una identidad ya influenciada por una serie de factores, que en este mundo globalizado se presentan, que quizás para muchos ese regreso a los orígenes, niega el proceso integrador del mundo, pero que al mismo tiempo, lleva a reafirmar su identidad como ciudadano zoque y esos lazos que unen a las personas en el tiempo.

Por último, se coloca el apartado de las conclusiones a la cuales se llegaron, como suma del recorrido que se fue construyendo con los resultados obtenidos en el estudio cualitativo, cuyo propósito es ofrecer una imagen más abierta y clara de cómo se manifiesta la identidad étnica de los pobladores zoques en su contexto

actual, profundizando en la comprensión e interpretación de algunos rasgos propios de la cultura y tradición zoque.

Capítulo 1. Herramientas metodológicas para el estudio de la identidad étnica zoque

En esta sección se explica la estrategia metodológica y las partes que la complementan. El objetivo de la investigación es analizar la transformación de la identidad étnica que tiene como base la diferencia cultural, en la experiencia de vida del grupo étnico zoque de la comunidad de Nuevo Vicente Guerrero, municipio de Emiliano Zapata. Con la metodología elegida se delimitó el procedimiento para la recolección de datos, así como también permitió encontrar la manera de acercarse a la comprensión y análisis de la realidad que este grupo zoque se enfrenta.

1.1. Diseño metodológico

Para el desarrollo de este trabajo se llevó a cabo una investigación cualitativa, es decir, una investigación enfocada en la interpretación de fenómenos sociales que no son medibles, por lo tanto, se les otorga validez a los aspectos subjetivos de la realidad social; Denzin y Lincoln (citados en Della Porta y Keating, 2013) señalan que “es una actividad localizada que sitúa al observador en el mundo. Consiste en un conjunto de prácticas interpretativas que hacen que el mundo sea visible (...) incluyen apuntes de campo, entrevistas, conversaciones, fotografías, grabaciones y notas propias” (p. 41).

Donde el objetivo principal al utilizar este tipo de investigación fue el de observar los diferentes contextos que se enfrentan los pobladores zoques, esto permitió la recopilación de información que ayudó a analizar la manera en la que esta comunidad fue transformando su identidad y resignificando su ser zoque con base en la interacción con personas externas a su comunidad y con características diferentes tales como su idioma, vestimenta, forma de vida, etc. Lankshear (citado

en Posse, 2011, p. 53) menciona que: “la investigación cualitativa asume que para entender el mundo se necesita estar enfocados en el contexto, lo cual significa estar atentos a la historia, política, lenguaje y participantes en un contexto particular al igual que en otros eventos que ocurren al mismo tiempo”.

Este tipo de investigación resalta la importancia de las subjetividades propias de los actores sociales, centrándose en las construcciones significativas e intentando captar el sentido detrás de actos y discursos (Guber, 2004). De este modo, esta forma metodológica “se mueve en el orden de los significados y sus reglas de significación: los códigos y los documentos, o significaciones” (Canales, 2006, p.19) intentado interpretar las complejas relaciones que pueden observarse en los fenómenos sociales y culturales.

Al ser el foco de esta tesis las transformaciones de la identidad étnica del grupo zoque se ha optado por el método comparativo, ya que ésta dirigida a la investigación social y que “en el marco de las ciencias humanas consiste [...] en buscar, para explicarlas, las similitudes y las diferencias que ofrecen dos series de naturaleza análoga, tomadas de medios sociales distintos” (Marc Bloch, citado en Bronislawski, 1995, p. 107). Permitiendo realizar un análisis entre comunidades zoques, tales como Chapultenango y el Viejo Vicente Guerrero que después de la erupción del volcán algunos regresaron a ocupar sus tierras, mientras que otros fueron reubicados en Nuevo Vicente Guerrero; teniendo como fin identificar las transformaciones que se presentaron tras la reubicación. Gómez y De León (2014) identifican que:

entre las ventajas que ofrece el método comparativo se cuentan el comprender cosas desconocidas a partir de las conocidas, la posibilidad de explicarlas e interpretarlas, perfilar nuevos conocimientos, destacar lo peculiar de fenómenos conocidos, sistematizar la información distinguiendo las diferencias con fenómenos o casos similares (p. 229).

Lo anterior permitió identificar los elementos fundamentales, que ayudaron a comprender la dinámica grupal, los roles sociales que desempeñan y procesos sociales a los que se enfrentan, al igual que el descubrir y describir la manera en que los participantes actúan dentro de su interacción social (Vazquez & Rivera, 2014) y por tanto, este método puede verse desde una interpretación cultural de los datos, como una descripción interpretativa o bien como reconstrucciones de los significados simbólicos de los informantes con relación a la interacción social.

Logrando obtener un análisis sociocultural del grupo zoque, al mismo tiempo llevó a dar respuesta a la pregunta central de la investigación: ¿cuál ha sido la transformación identitaria y del ser zoque en los habitantes de la comunidad Nuevo Vicente Guerrero, como consecuencia de la interrelación con las comunidades de su contexto actual?, así como también cumplir con los objetivos planteados, como el de analizar los procesos de transformación de la identidad étnica y del ser zoque de la comunidad Nuevo Vicente Guerrero; explicar el proceso de reconstrucción de la identidad étnica del grupo zoque, describir los factores tanto internos como externos a la comunidad que influyen en la construcción, reconstrucción y transformación, de su identidad, ser zoque e interpretar desde la experiencia vivida por los pobladores de Nuevo Vicente Guerrero, cuál ha sido el proceso de conformación de su identidad como zoques en este nuevo espacio

1.2. Técnicas de investigación

Para la obtención de datos se trabajó con la observación no participativa y la fotografía, la primera consistió en llegar a la comunidad sin inmiscuirse y ser un simple espectador, es decir, no hubo vinculación alguna con los colaboradores, esto se mantuvo a lo largo del trabajo de campo, esto permitió obtener datos importantes. En otro momento se convivió con la población ya que se había hecho contacto con

ellos a través de la observación y pláticas, especialmente con personas adultas, hombres; con el fin de conocer directamente toda la información que tenían sobre su propia realidad. Es decir, lo habitual de este grupo, por ejemplo:

- ¿Cómo recuerdan su pasado y de qué manera influye esto en su nuevo estilo de vida?
- ¿Cuáles es la relación que existe entre hombre y mujer, desde la perspectiva de los informantes hombres?, ya que son las personas con las que con mayor facilidad pudo darse la comunicación, pero sin dejar de observar la conducta de las mujeres al momento de realizar las entrevistas y visitas.

Todo esto aportó al análisis, que al final sirvió para identificar ese proceso de reconstrucción de su identidad étnica como parte de este grupo zoque. Esta técnica también descubre discrepancias entre lo que los participantes dicen y creen que debe suceder y lo que sucede de verdad (Bray, 2013, p.322).

Y por medio de la fotografía fue posible contrastar el resultado que arrojaron las entrevistas con imágenes del lugar que vivieron y ahora viven, ayudando a analizar las formas organizativas, las familias, laborales, religiosas, al igual que los cambios que llevaron a estas personas a resignificar su identidad a partir de la adaptación y cambios secuenciales que se dieron a través del tiempo; “la fotografía es uno de los lenguajes en los que las personas hablan de su propio pasado y su propia experiencia y construyen su propia identidad”(Hall, 2010, p. 347).

Por lo tanto, ayudó a incrementar la validez de la investigación y a tener una mejor comprensión del contexto y de los informantes y de cómo las interacciones influyen en las actividades y en el intercambio colectivo de ideas y de toma de decisiones, en este caso del grupo focal. Con estas técnicas se logró empatía con los colaboradores, consiguiendo un ambiente de confianza, pero siempre guardando cierta distancia, para que al momento de realizar el análisis final todo sea de manera

imparcial. Es importante tomar en cuenta y ubicar, como lo hace Mignolo (2003) a estas comunidades “llenas de memoria, lenguas y saberes diversos, no como lugares de estudio si no como lugares de pensamiento”, es decir, lugares donde más que conocer o expresar sus formas y funcionamientos, nos ofrecen diversos juicios para relacionarnos.

Como investigadores hay que tener presente que, en algún punto de la investigación, se puede llegar a ser excluidos, principalmente al momento de comenzar el trabajo de campo. Según estos autores es importante estar conscientes de lo que representa esta exclusión y que después de cierto tiempo, se pueda llegar a ser reconocido y probablemente la comunidad haya aceptado nuestra presencia en cierto grado. Es por eso, que en este caso, desde un principio, se consiguió entablar el *rapport* entre los colaboradores, para la facilitación de la información que se buscaba; esto es importante, más si se trata de grupos de culturas originarias, tales como los zoques.

Una limitante que se tomó en cuenta fue hasta qué punto como investigador se podía intervenir en la vida de las personas o de qué forma actuar en determinadas situaciones que se lleguen a presentar al momento de interactuar con el grupo zoque de Nuevo Vicente Guerrero, con la intención de que ciertos casos no fueran omitidos, como los aspectos negativos de los participantes claves; que pudieron llegar a inferir con la correcta interpretación de lo observado.

Schensul, Schensul y LeCompte (citados en Kawulich, 2005) sugieren que la observación está depurada por los marcos interpretativos que se tienen, y que "las observaciones más precisas están moldeadas por marcos teóricos formativos y atención escrupulosa al detalle"(párr. 21). Entonces, el resultado y calidad de la observación que se llevó a cabo dependió de la habilidad que como investigadores se alcance al momento de observar, documentar e interpretar lo que se ha observado. El tomar notas desde las primeras observaciones, sin imponer categorías

preconcebidas desde nuestra propia perspectiva teórica, sino más bien se tomaron en cuenta aquellos que surgieron directamente de la comunidad que se estudió.

Todo lo anterior, se llevó a cabo sin perder la postura de investigador, en el cual el rol principal fue el de recoger datos, donde el grupo de los participantes claves estuvieron conscientes de las actividades que se iban a realizar; actividades como un medio que permitieron obtener una mejor observación y a generar un entendimiento más completo de las actividades, pensamientos, actitudes y comportamientos de los pobladores zoques con los que se trabajó. Esto conllevó a construir lazos, estableciendo relaciones de confianza con la comunidad, de forma que los informantes de la cultura zoque se sintieran seguros en compartir información, así como también hacerlos sentir seguros de que la información que proporcionaron será presentada de manera precisa y confiable.

El acercamiento se llevó por medio de la entrevista, principal método de recopilación de datos para asegurar el logro de información detallada; permitió una aproximación directa a los individuos de la realidad. Diversos autores consideran a esta técnica como completa, ya que otorga al investigador acumular respuestas objetivas; también, permite centrar la atención en las opiniones, sensaciones y estados de ánimo, que ayudaron a enriquecer la información al igual que cumplir con los objetivos propuestos; es decir, se captaron esos mensajes subliminales que pueden o no afectar la investigación.

Se eligió la entrevista semi-estructurada por varios motivos: en primer lugar, porque este método permitió obtener una descripción subjetiva y narrativa de la reubicación y vivencias percibidas por sobrevivientes de la erupción del volcán Chichonal. Por lo consiguiente, al realizar las mismas preguntas a los participantes, la información pudo ser organizada alrededor de temas similares, permitiendo abordar los objetivos de la investigación, de manera que los colaboradores puedan hablar y expresar libremente sus sentimientos y percepciones. Otro motivo fue el pedir aclaraciones a

los informantes zoques para esclarecer dudas, verificar y corroborar lo que estaban diciendo y haciendo.

Con lo anterior, se obtuvo la recolección de datos con el propósito de ser analizados, no describiéndolos, sino más bien interpretándolos, tomando en cuenta el significado de las cosas y adaptándose a la situación, procurando fomentar una actitud de confianza en cada tipo de persona, la técnica varía desde la breve conversación informal a entrevistas más largas y dirigidas (Bray, 2013).

Al utilizar las entrevistas semi-estructuradas, se realizó un trabajo de planificación previamente a la entrevista, elaborando un guion señalando aquella información que se quiere obtener; acotando información y formulando preguntas abiertas. En el transcurso que se realizaron las entrevistas, se fueron relacionando con temas que ayudaban a ir construyendo un conocimiento general y comprensivo de la realidad de los informantes. Sin perder de vista, que habría que mantener cierto grado de atención en las respuestas para poder interrelacionar los temas y establecer dichas conexiones; sin perder el sentido de lo que se quería saber y sin que se perjudicaran los avances de la investigación. Finalmente, se cumplió con todo lo escrito anteriormente conociendo la opinión y la perspectiva de los informantes zoques, con respecto a su vida, experiencias o situaciones vividas.

El diario de campo fue de gran apoyo para la recolección de datos, herramienta que permitió llevar un orden de las experiencias que se fueron adquiriendo; posteriormente, se llevó a cabo un análisis de los resultados; sirvió además para proyectar las reacciones de las personas que colaboraron en la investigación durante las actividades, que a su vez, permitió crear estrategias que favorecieron el análisis de las situaciones y actitudes, generando una capacidad de observación y al mismo tiempo, un pensamiento reflexivo. Las notas de campo también se fueron tomando mientras se realizaban las entrevistas para después ser retomadas todas las ideas importantes para el análisis de los datos.

El diario de campo permitió enriquecer la relación entre la teoría y la práctica, las cuales se retroalimentaron, haciendo que los diarios adquirieran cada vez mayor profundidad en el análisis de datos. “Por una parte la práctica es la fuente y la raíz del conocimiento, de la teoría, pero, a su vez, la teoría se orienta y sirve a la práctica, para que esta sea más eficaz” (Martínez, 2007, p. 77).

1.3. Selección de colaboradores

Este apartado trata de la selección de las personas que facilitaron la recopilación de la información necesaria para poder comprender el significado y las actuaciones que se desarrollan en dentro del contexto de la comunidad Nuevo Vicente Guerrero. Los informantes considerados en una investigación tipo cualitativa se eligen porque cumplen ciertos requisitos que, en la misma población, que quizás no cumplen otros miembros de la comunidad.

Fue de gran importancia conocer a los informantes y definir una estrategia de selección. Esto inició al momento que se accedió al campo, donde una de las primeras actuaciones en este proceso está dirigida a identificar y caracterizar a los individuos. Con el fin de conocer quiénes son las personas que conviven e interactúan en la comunidad, cuáles son sus ocupaciones, sus ideas y desde luego, desde que forma ellos entienden los fenómenos y hechos, tales como la erupción del volcán y su reubicación, a los que están vinculados.

Para la selección de los informantes claves de esta investigación, se realizaron previas visitas a la comunidad, donde, al principio, únicamente se llegó a observar el contexto en el cual los habitantes zoques conviven; después se volvieron a realizar otras visitas con la finalidad de ir empatizando con las personas, que a su vez permitieron identificar que por medio de la ayuda en algún trabajo doméstico o

participar en alguna actividad dentro de la comunidad, permite construir empatía y garantizar la confianza de estos.

Por tanto, se identificaron que las personas más flexibles y con disponibilidad para platicar y hacer la entrevista eran con señores adultos, padres de familias; que vivieron todo el proceso de la erupción del volcán y la de su reubicación. Esta muestra seleccionada estuvo conformada por 5 personas de Nuevo Vicente Guerrero, otras cuatro personas que viven en Chapultenango y el Viejo Vicente Guerrero estos últimos son importantes para poder realizar el análisis comparativo además de las observaciones en dichas comunidades, estas personas se encuentran entre los 50 y 80 años.

Uno de los informantes claves y de gran importancia para la investigación fue el Sr. Juan Diego Pablo¹, ya que después de realizar las primeras observaciones del contexto, gracias a su apoyo, se pudieron contactar a los otros informantes.

En el año de 1982, año que hizo erupción el volcán, fungía como secretario del comisariado ejidal y por lo tanto, tuvo un papel importante al momento de la búsqueda de terrenos y apoyos que el gobierno brindó después de la devastación de su pueblo en ese entonces, el Viejo Vicente Guerrero, municipio de Francisco León. JDP es un señor de 65 años que actualmente trabaja en la presidencia municipal de Emiliano Zapata, ocupando el cargo de Regidor; por lo tanto, es representante de su comunidad, gracias a esto, se pudo contactar y platicar el propósito del acercamiento y fue clave, también, para poder realizar las entrevistas a los demás informantes.

Don Placido Rueda Altunar² fue otro de los informantes claves, tiene 59 años de edad y es originario del Viejo Vicente Guerrero, del cual salió a los 23 años junto con su familia, allá trabajaba con su papá, se dedicaba a la agricultura, recolectaba café, limpiaba el potrero, entre otros trabajos. Ahora vive en Nuevo Vicente Guerrero con

¹Para referirse a este colaborador se utilizará la clave JDP

²Para referirse a este colaborador se utilizará la clave PRA

su esposa y sus 8 hijos; no tiene un trabajo; por tanto, se dedica a sembrar maíz, frijol, calabaza y si sale algún trabajo, él lo acepta.

Don Luis Álvarez Jiménez³ es otro de los entrevistados, nació en el municipio de Francisco León, pero creció en el Viejo Guerrero, él creció con sus hermanos y madre, quien era la única que se encargaba de ellos, tiene 51 años y actualmente se dedica al campo y otras veces, sale a trabajar en obras en Tuxtla Gutiérrez. Otra persona importante para la investigación fue Don Santiago Altunar Altunar⁴ persona de 71 años que antes de la erupción del volcán era representante de la Iglesia y fue el último en salir de su comunidad, porque él se sentía la responsabilidad de cuidar y proteger los bienes de la Iglesia; era campesino y cosechaban café, cacao, maíz y también se dedicaba a la ganadería. Don José Rueda Sánchez de 81 años de edad, llegó a los 44 años de edad, junto con su esposa la señora Lucía Altunar y sus hijos, él al igual que los otros colaboradores, se dedicaba al campo, fue tanto el sufrimiento que sintió al dejar sus tierras, sus animales, su casa, que reconstruyó de manera escrita una especie de diario publicado por el Dr. Laureano Reyes, quien publicó en el *Anuario de estudios indígenas VII* en el año de 1998, donde detalla sus vivencias y lucha por sobrevivir; actualmente, sus hijos son los que responden por él y su esposa. Habla muy poco español y es la única persona que sabe los números en zoques.

Al conocer a los informantes se les compartió el propósito de la investigación, con el fin de hacerlos sentir en confianza para poderlos entrevistar; las entrevistas se realizaron en cada uno de los hogares de los informantes, ya que es el lugar más adecuado para que ellos se sientan en confianza y animados a expresar sus sentimientos y experiencias vividas. Se espera que las entrevistas duren entre treinta y sesenta minutos y serán conducidas individualmente. Para que de esta forma, se pueda asegurar que los participantes expresan su experiencia antes y después de la

³Para referirse a este colaborador se utilizará la clave LAJ

⁴Para referirse a este colaborador se utilizará la clave SAA

reubicación, así como también la influencia de otras comunidades en su estilo de vida, de las necesidades y apoyos que recibieron en su momento.

La grabación de las entrevistas aumentó la exactitud de los datos obtenidos, ya que contienen las palabras exactas de los colaboradores. La entrevista se iniciará con una pregunta abierta: "por favor, ¿Podría contarme cual fue su experiencia tras la erupción del volcán Chichonal?". Las otras preguntas irán abordando los temas que vayan resaltando en la conversación, para identificar aspectos que puedan retomarse para el resto de las entrevistas. Al finalizar cada entrevista se le agradecerá a cada uno de los colaboradores por su participación.

1.3. Plan de análisis de datos

Una vez concluidas la etapa de recolección y procesamiento de datos, se inició con una de las más importantes fases de una investigación: el análisis de datos. La cual consistió en explicar y entrelazar los datos y resultados obtenidos en el trabajo de campo con los datos de la base teórica. En este apartado está destinado, de un cierto modo, a respaldar los objetivos de la investigación; también, explicar y comparar los resultados obtenidos con la teoría y llegar a las conclusiones. Teniendo como objetivo acercarnos al mundo, a la experiencia vivida por los informantes zoques.

La información que fue procesada y analizada permitió clasificar los datos con base a temáticas comunes, así como Bray (2013) señala que "el investigador va ofreciendo sus descripciones como parte del análisis, lo hará sobre la base de conceptos sensibles, agrupándolos por temas, actores, situaciones y cualquier otra división que surja sobre el terreno" (p. 329), la cual facilitó la redacción del análisis de la información, donde se tuvo siempre presente la audiencia, es decir, que la manera en la que se redactó dicha información no solo está dirigida a lectores

especializados, sino también a los informantes ya que de igual manera se interesan en saber lo que se está diciendo sobre ellos.

Por eso fue de gran importancia organizar y ordenar la información, como también, relacionar las categorías que sobresalieron, para realizar la redacción de la descripción de las relaciones y análisis que se encontraron con dichas categorías.

Fue importante leer y escuchar reiteradamente las entrevistas para familiarizarse y conocer los datos y los aspectos más importantes expresados por los informantes. Como entrevistador, hay que reconstruir la experiencia en este caso del grupo étnico zoque partiendo de la contextualización de su experiencia vivida. Se analiza los elementos, sucesos, momentos más importantes para el entrevistado, tal y como lo fue la erupción del volcán y la reubicación de la población. Se enfatiza en los temas que más resaltaron o que más peso tuvieron a lo largo de las entrevistas.

Este análisis de datos que se realiza se compone por ese conjunto de reflexiones e impresiones que se fueron registrando en el cuaderno de campo durante la investigación, además de los datos provenientes de las notas que se tomaron mientras se realizaba la observación del contexto, de los procesos sociales, culturales, económicos, etc., a los que se enfrentan los informantes zoques y sin olvidar la recolección de datos enfocada que se obtuvo a través de entrevistas, documentos y materiales diversos.

Capítulo 2. Herramientas teórico-conceptuales para el estudio de la identidad étnica zoque

En este capítulo se desarrollan las bases teóricas con las cuales se sustenta el análisis comparativo, permitiendo conocer los conceptos básicos, al citar a diversos autores y parte de sus teorías e ideas, así como también los estudios que se han realizado con relación a los zoques.

Con la finalidad de analizar y cumplir con los objetivos de este trabajo; partiendo de los dos conceptos centrales de la investigación tales como la identidad y la cultura, los cuales abren paso a los conceptos de identidades Mesoaméricas para comprender mejor las interacciones étnicas, los contactos culturales y los cambios que la cultura zoque ha tenido como cultura originaria; por lo tanto, es pertinente hablar sobre grupo étnico e identidad étnica, al igual de los factores que influyen en estas transformaciones o resignificaciones de su identidad.

2.1. Identidad y cultura

Los conceptos de cultura e identidad, temas de discusión de la antropología y las ciencias sociales. Están muy entrelazados en un sinnúmero de escenarios y procesos relevantes, con base en Giménez la identidad tiene que ver con la idea que poseemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás (2010, párr.3). Implica, por lo tanto, hacer comparaciones entre las gentes para encontrar semejanzas y diferencias entre las mismas. Cuando creemos encontrar semejanzas entre las personas, inferimos que comparten una misma identidad que las distinguen de otras personas que no nos parecen similares.

Con respecto a lo anterior Lilitiana Marcus señala que:

La identidad no se presenta como fija e inmóvil sino que se construye como un proceso dinámico, relacional y dialógico que se desenvuelve siempre en relación a un "otro". De carácter inestable y múltiple, la identidad no es un producto estático cuya esencia sería inamovible, definida de una vez y para siempre por el sistema cultural y social, sino que es variable y se va configurando a partir de procesos de negociación en el curso de las interacciones cotidianas. En estas interacciones, los individuos ponen en juego sus habitus. (2011, p.108).

Esta relación que puntualiza Marcus (2011) con la identidad se va generando a través de la interacción social, donde se construye y reconstruye por medio de los intercambios sociales. De acuerdo a lo expresado, Marcus numera tres niveles de análisis, coincidiendo así con la idea de Giménez (2010), estos son: "el reconocimiento de sí mismo, el reconocimiento hacia otros y el reconocimiento de otros hacia nosotros. El modo en que clasificamos y la forma en que las maneras de clasificar nos constituyen, construye nuestros cuerpos, nuestras maneras de pensar y de actuar en el mundo" (2001, p.108). Desde esta perspectiva, puede decirse que una persona consigue tener diversas conductas, dependiendo del contexto en cual se lleve a cabo una interacción social, donde se presenta la influencia recíproca de cada uno sobre las acciones del otro; hay un actuar para el otro.

Con respecto a lo anterior Giménez formula una pregunta crucial:

¿Qué es lo que distingue a las personas y a los grupos de otras personas y otros grupos? La respuesta sólo puede ser: la cultura. En efecto, lo que nos distingue es la cultura que compartimos con los demás a través de nuestras pertenencias sociales, y el conjunto de rasgos culturales particularizantes que nos definen como individuos únicos, singulares e irrepetibles (2010, párr.3-4).

Por su parte, el sociólogo británico Stephen Frosh (citado en Gilberto Giménez, 2010, párr. 4) menciona que "para desarrollar sus identidades la gente echa mano de recursos culturales disponibles en sus redes sociales inmediatas y en la sociedad

como un todo". Por estas características, puede observarse que la cultura es la fuente de la identidad. Entonces, al hablar de cultura en este caso nos estamos refiriendo a lo que Grimson sugiere: "cultura alude a nuestras prácticas, creencias y significados rutinarios, fuertemente sedimentados, mientras la identidad se refiere a nuestros sentimientos de pertenencia a un colectivo" (2010, p.3).

Por tanto, los dos conceptos, se interrelacionan en la formación de un individuo que pertenece aún grupo social, permitiendo comprender por qué al hablar de cultura y de identidad siempre están ligados, así como también entender que la concepción que se tenga de la cultura va a dirigir la concepción correspondiente de la identidad. "Quizás uno de los fenómenos más comunes en el mundo moderno sea el contacto interétnico, entendiéndose por ello, las relaciones que se dan entre individuos y grupos de diversas procedencias 'nacionales', 'raciales' o 'culturales'" (Cardoso, 2007, p.47). Esto puede verse reflejado en el momento que los sujetos y las colectividades, necesitan establecer sus identidades, utilizando diversos términos tales como: identidad social, identidad colectiva, identidad cultural, identidad étnica. Desde esta perspectiva "todas se refieren a lo mismo: 'una colectividad de individuos que desarrollan sentimientos de pertenencia a un grupo determinado, con unas características definidas, lo cual les va a permitir identificarse a ellos mismos como grupo y diferenciarse de otras colectividades" (Merino, 2004, p. 55, citado en Rascón María, s.f.).

Entonces, de acuerdo con la revisión literaria que se ha realizado, se puede afirmar que las identidades de las personas en la actualidad son complicadas, ya que no es fija, sino más bien dinámica y cambiante, lo que conlleva a mantenerla en un continuo proceso de reconstrucción, interviniendo en su conformación tanto dimensiones temporales donde interactúan componentes del pasado, presente y futuro, al igual que componentes espaciales tales como los lugares, el territorios y contextos. Partiendo de lo anterior, un punto medular del tema de la identidad es el de la identidad étnica; "siendo esta relevante en la medida que los contextos

sociales son cada vez más multiculturales y que existe distinto dominio de poder entre las culturas” (Bartolomé et al., 2000, pp. 21-22).

Las afirmaciones anteriores, permiten adentrarse a otro punto importante dentro de la investigación, cómo lo son los zoques, estos que a partir de sus características particulares de la identidad cultural que conservan como grupo étnico, forman parte de esa identidad étnica que los diferencia de los demás. Dicho de otro modo, la identidad cultural -como la supuesta identidad racial o étnica sigue inscrita en el patrimonio biológico y conduce a una racialización de los individuos y de los grupos (van der Berghe, 1981). El individuo, por tanto y a causa de su herencia biológica, nace con los elementos constitutivos de la identidad étnica y cultural y, en consecuencia, con los rasgos fenotípicos y las cualidades psicológicas que reproducen las esencias culturales del pueblo al que pertenecen. Así, al descansar en un sentimiento innato de pertenencia, la identidad aparece como una condición inmanente del individuo, algo que lo define de manera estable y definitiva. (García A. , 2008).

De manera que esos elementos culturales (religión, lengua, indumentaria, gastronomía, creencias, tradiciones, etc.) son los que permiten a los zoques adquirir una identidad cultural, elementos que pertenecen a una herencia cultural recibida de sus ancestros, vinculada a la socialización de los zoques en el núcleo de su grupo cultural, donde las personas interiorizan los modelos culturales que se les son heredadas, de modo que los lleva a identificarse con su grupo de origen; atribuyendo un significado en función de las relaciones que establecen con personas o grupos con diferentes culturas. Lo que permite considerar que, esa identidad se construye y reconstruye constantemente, ya sea por los intercambios sociales o bien porque se ven obligados a cambiar de lugar de residencia, a causa de trabajo, por estudiar fuera o porque fueron reubicación, tal como sucedió con parte de las personas zoques; provocando transformaciones de su identidad heredada a través del tiempo.

En la cual se hace presenta una reflexividad y subjetividad que de acuerdo con Gutiérrez “se ven contextualizadas por los elementos geo-históricos que están presentes en el proceso de interacción. Una de las maneras de conocer esta conexión es entendiendo lo que se da en la llamada experiencia vivida o mundos de vida” (2010, p. 80) estas experiencias que hacen referencia al sentido de pertenencia o no al grupo étnico zoque que se dan en la vida cotidiana, donde elementos de la exterioridad son interiorizados, al igual que aspectos emocionales.

2.1.1. Cultura e identidades mesoamericanas

Para comprender mejor las interacciones étnicas y los cambios que la cultura zoque ha sobre llevado como cultura originaria, es pertinente hablar sobre las identidades mesoamericanas, culturas que mantienen un cierto grado de similitud en la mayoría de las prácticas culturales que realizan; si bien se entiende como identidad los rasgos principales de un grupo en conjunto, que comparten la forma de pensar, un mismo código lingüístico y características culturales creadas por el mismo grupo con el cual mantienen una unidad.

Las culturas mesoamericanas tienen un origen común, como parte de esa identidad que los caracteriza, puede exponer la agricultura, que gracias al desarrollo y técnicas agrícolas, permitió la transformación hacia la vida sedentaria y el establecimiento de los primeros asentamientos, con lo que se dejó atrás la vida nómada; de esta manera, se descubrió que el tipo de terreno es importante, ya que influye en el uso de las técnicas, tales como: terrazas, campos elevados, canales y chinampas. Los cultivos primordiales son el maíz, señalado como principal cereal de América que fue relacionado con la divinidad, la caña, chile, frijol y calabaza también forman parte de los alimentos que cultivaban. La utilización de los calendarios, que gracias a las observaciones astronómicas, lograban la conformación de los candelarios

mencionados y esas mismas observaciones las aplicaban en la orientación de sus monumentos y la planeación de centros urbanos (Martínez, 1976). Uno ritual y otro civil, el culto a los dioses relacionados con la naturaleza o las acciones humanas.

Mientras tanto, otro de los aspectos que comparten estas culturas es la organización política, en donde los representantes tenían que ser sacerdotes o jefes militares, los cuales en un principio tuvieron mayor poder, porque tenían el conocimiento y la facultad de entablar diálogo con las deidades; posteriormente, conforme se desarrollaba el poder de la población, se fue demandando poder militar para ampliar los dominios.

Algunos de esos elementos compartidos se deben al comercio que se extendió entre cada una de las culturas, donde los movimientos migratorios de algunos grupos de familias incluían elementos de su antigua civilización a la nueva en la que se integraban. Siendo esta una de sus principales actividades económicas, presente en la mayoría de los pueblos mesoamericanos, después de la agricultura, al igual que otras actividades, tales como la pesca y la caza. Algunos pueblos se destacaron en algunos aspectos artesanales que posteriormente vendían los viajeros-comerciantes.

Una de las culturas que tuvo un florecimiento con gran trascendencia y una estrecha relación con la cultura zoque, es la Olmeca, ubicada en la costa de Veracruz y Tabasco. Diversos autores han señalado que “desde épocas remotas los zoques formaban parte del complejo cultural olmeca que, con el devenir de los años fue conformando diversos pueblos con sus respectivas culturas. El zoque es uno de esos pueblos” (Fábregas citado en Domínguez, 2011). Y con base en lo anterior, la interacción entre la cultura Olmeca con las otras regiones de Mesoamérica notoriamente era de intercambio cultural, Lee menciona que:

En términos de precedencia histórica, desarrollo relativo, hegemonía y herencia posterior, los olmecas fueron los que llevaron la civilización al resto de Mesoamérica. Los mismos mayas clásicos vieron a sí mismos por medio de los símbolos olmecas más relevantes en lo que se reitera al estatus, clase

social y lo más importante gráficamente, los iconos que pertenecen al rey y su reinado (...) En términos culturales de poseer un estilo primordial, una singularidad volumétrica, un sistema político hegemónico y un legado casi universal al área cultural de Mesoamérica, se puede postular la hipótesis de que la cultura olmeca llevó a toda el área a la civilización. Por extensión, para reivindicar su verdadera posición histórica a los viejos hablantes de la familia lingüística mixe-zoque, hay que declararles como las portadoras originales de la civilización en Mesoamérica (s.f., pp.75-76).

Con esto, puede rectificarse lo que anteriormente se dijo, que las culturas adoptan particularidades y las incluyen en su estilo de vida, conservando características que los ayuda a identificarse. En el caso de la cultura originaria zoque, hay ciertas características comunes que las definen como únicas, sus identidades se manifestaban en sus prácticas frecuentes, tanto en los ritos y en sus celebraciones, sus construcciones arquitectónicas revelaban sus grandezas, su poderío y conocimientos. Cada grupo cultural creó una manera de ver y entender el mundo y dentro de esa cosmovisión, la identidad remarcaba una forma de entender y ver la diferencia en cada cultura, ya que los sistemas comunicativos son diferentes y sus prácticas ceremoniales y culturales diferían de una cultura a otra.

Dentro de la denominación que se conoce como cultura mesoamericana, existen en ellas actualmente, algunas en un decaimiento con desfases propiamente tradicionales y culturales; las transformaciones sufridas han articulado un modo de vida diferente a lo anterior o a lo que se conoce como tradicional. La cultura zoque con el devenir de los años, en su estructura como unidad se ha alterado en algunas prácticas tradicionales, lo que forma parte como identidad, tanto así que su lengua, su vestimenta y otras formas culturales creadas dentro del pueblo zoque ya no se manifiestan de la misma manera.

2.1.2. Grupo étnico

Cuando se habla sobre una etnia, generalmente, se hace referencia a un grupo específico, a grupos sociales que se conciben como entidades reales, con intereses propios, potencialidad y con agencia; que permiten verlas como piezas fundamentales para entender la gran diversidad de las sociedades humanas existentes en el mundo. Sociedades que se encuentran divididas en un sinnúmero de grupos humanos que comparten características culturales, sociales, étnicas y económicas, en otras palabras, características que forman parte de su identidad que los lleva a diferenciarse de otros grupos.

Pero al hablar de identidad y específicamente la étnica, es necesario definir el término “grupo étnico”, ya que es un complemento necesario para definir el concepto. Isajiw (citado en Bartolomé et al., 2000) puntualiza:

un grupo étnico es un fenómeno que posee una organización social, que provee de estructura e identidad a la comunidad étnica, un fenómeno subjetivo que proporciona a los individuos un sentido de pertenencia y comunidad, un sentido de unicidad y un significado histórico (p. 28).

Algunos autores consideran que los grupos étnicos, específicamente, son entidades homogéneas unidas bajo la pertenencia de particularidades en común, desde esta perspectiva, también puede llamarse grupo étnico a un grupo lingüístico. Este sentido de pertenencia “puede dar a los individuos un sentimiento de orgullo sobre sus características únicas de comunidad frente a su pasado y una sobrevivencia que va más allá del individuo” (Cohen citado en Herrarte, s.f.). Mientras tanto Smith (citado en Bartolomé et al., 2000):

Propone que un grupo etnocultural se puede ver como un grupo étnico de referencia en el cual los miembros: “muestran una historia y cultura comunes pueden ser identificados porque muestran similares rasgos físicos y valores, y se identifican a sí mismos como miembros de ese grupo. La identidad étnica

es la suma total de los sentimientos de los miembros del grupo sobre sus valores, símbolos e historias comunes que los identifican como un grupo diferente. Además la persona no pertenece al grupo étnico por elección, sino que ha nacido dentro de dicho grupo y se encuentra ligado a él a través de las emociones y símbolos (p. 28).

Lo anterior hace referencia a esos tributos culturales como el parentesco, lenguaje, religión y costumbres, así como también los territorios históricos, ya que asumen un importante lugar; teniendo cabida en un sentido de pertenencia comunal. Camus (citado en Herrarte, s.f) argumenta diciendo que:

Sentirse y ser reconocido parte de un grupo de referencia como el étnico suele conllevar un significado trasfondo emotivo por que el colectivo supone una ascendencia – y un destino – común. Así, la pertenencia a tales grupos se construye como identidad social frente a los “otros”, generando símbolos de homogeneidad propios (donde lo racial y lo territorial refuerzan y objetivan esta idea de genealogía mantenida en el tiempo) (p. 114).

Esa pertenencia y significados que los autores hacen referencia pueden verse reflejadas dentro del círculo en el que los integrantes de los grupos étnicos tal como los zoques conforman, tomando esos aspectos como parte de su identidad; en el cual los miembros muestran un grado de rasgos particulares de esa cultura, como el haber nacido dentro de la comunidad, formar parte de la misma religión que en este caso es la católica, practicada por la mayoría de los habitantes de las comunidades zoques, además de ciertas prácticas sociales particulares.

Estos factores hacen de los zoques un grupo étnico, en el que sus integrantes con sus mismas ideas y valores, al enfrentarse a las diferentes situaciones presentadas en un medio desigual al de ellos, se verían obligados a adoptar diferentes patrones de existencia y del mismo modo ocurre con sus conductas, dando paso a una transformación de su identidad, pero conservando aspectos de esta, que les permite seguir diferenciándose de los otros grupos.

Los grupos étnicos son, entonces, categorías de identificación que son utilizadas por las personas mismas, que tiene por característica particular la de organizar interacciones entre los individuos y donde sus relaciones permiten explorar los diferentes procesos que se dan en la generación y conservación de estos. En efecto los integrantes de las comunidades utilizan las identidades étnicas para categorizarse a sí mismos y a los otros, con la finalidad de llevar a cabo una interacción, por lo que forman los grupos étnicos en relación con un sentido de organización.

Bari (2002, p. 151) cita a Barth, retomando que:

Los grupos étnicos no se distinguen uno de otro a partir de un cuerpo cerrado y particular de aspectos culturales, sino que, por el contrario, estos aspectos se movilizan, se desplazan, se marcan o se retraen en situaciones de relaciones de interacción.

Al igual que la identidad es cambiante, por lo que puede observarse que parte de esta historia cultural que trasciende con el paso del tiempo y que es parte del grupo étnico “tiene un devenir propio, rasgos o aspectos que no se desarrollan en forma acumulativa sino cualitativa que provocan la variación o la inversión de los rasgos, que pueden permanecer en lo visible o en lo oculto” (Bari 2002, p. 152). Rasgos culturales que ha permitido a los zoques, que han sido reubicados fuera del territorio considerado como zoque, marcar fronteras las cuales dirigen el estilo de vida y actos con relación a la comunidad; permitiendo dar una significación y sentido a los integrantes de la sociedad que tienen la función social de dar, con las relaciones sociales, sentido de pertenencia, de reconocimiento y de desarrollo a sus comunidades. Por lo tanto, los contenidos de un grupo étnico “pueden cambiar en el tiempo, más aún en el contexto de modernización y consolidación de los Estados modernos y pluriétnicos; pero el conjunto de diferencias o ‘fronteras’ con otros grupos es lo central de su conciencia o identidad étnica” (Benavides, Valdivia, y Torero, 2007).

Es así como los grupos étnicos pueden verse a sí mismos como culturalmente diferentes de otros grupos sociales con los cuales se relacionan y por lo tanto, son percibidos por los demás de la misma manera. Existen diversos factores que pueden servir para distinguir unos grupos étnicos de otros, pero las más habituales son la lengua, la historia o la ascendencia (real o imaginada), la religión y las formas de vestirse y adornarse (Giddens citado en Bello & Rangel, 2000). Factores que se ven reflejados en las relaciones que mantienen los grupos zoques con grupos sociales que los rodean.

2.1.3. Identidad étnica

Expuesto lo anterior, puede definirse el término de identidad étnica, que de acuerdo con Isajiw y Smith (citado en Bartalomé et al, 2000, p. 28) quienes abordan la definición desde su concepto de grupo étnico; señalan que está relacionada con el conocimiento y pertenencia como parte de un grupo étnico, donde prevalece los valores, diferentes conductas y sentimientos que tienen relación con la pertenencia y no siendo esto lo único, si no que:

La identidad étnica se basa no sólo en rasgos físicos sino también en un sentido subjetivo de compromiso con los valores culturales, roles y herencia manifestada por los miembros de un grupo étnico (...) en el cual las interacciones de los grupos en sociedades plurales, en las cuales la apariencia, la etnicidad y el estatus fuera del grupo tienen un impacto en el proceso de desarrollo de la identidad de la persona. La participación en una herencia cultural, un sentido de las relaciones sociales y de los símbolos culturales están presentes en la mayoría de las definiciones de la identidad étnica (Bartolomé et al, 2000, p.28).

Esta definición está ligado también al origen étnico de las personas “la cual se coloca a sí misma psicológicamente en relación con uno o más sistemas sociales y en los cuales percibe como otros la sitúan a ella en relación a esos sistemas” (Isajiw

citado en Bartolomé et al., 2000, p. 28). Al igual que los rasgos físicos, los integrantes de un grupo étnico comparten una herencia cultural y cuenta con una serie de aspectos internos y externos, que abren paso a la interacción entre los miembros y la comunidad.

Desde la perspectiva de Barth (citado en Sánchez y Lazos, 2009), los propios actores manejan contextualmente las prácticas y símbolos culturales para definirse a sí mismos, además de establecer o suprimir un límite en la confrontación con otros. La identidad de los grupos étnicos se define por la continuidad de sus fronteras, a través de procesos de interacción interétnica, y no por las diferencias culturales que, en un momento determinado, marcan o definen dichas fronteras (Giménez, 2007).

Al respecto Lapierre (citado en Giménez, 2006), propone como rasgos culturales distintivos los que se formaron en el curso de una historia común y que la memoria colectiva ha transmitido de manera selectiva, convirtiendo ciertos acontecimientos o personajes en símbolos significativos de la identidad étnica. Entre éstos se encuentra el remitirse a un origen supuestamente común, expresado como "nuestros antepasados" o "la herencia de nuestros mayores";

Dicha identidad étnica enfocada al grupo zoque puede verse como una construcción social inmersa en procesos históricos y sociales dinámicos, permitiendo investigar las representaciones sociales de un grupo para conocer por qué la gente piensa y actúa de determinada manera en torno a su identidad y los contextos a los que se enfrenta: pobreza, el ambiente, política, tradiciones, educación etcétera.

Villasana (citado en Sánchez y Lazos, 2009) "ubica a la identidad zoque en relaciones de poder económico, social y político que marginan lo étnico, además de considerar un contexto dinámico, histórico y socialmente construido" (p. 57).

Como ya se ha mencionado la cultura y la identidad no son estáticos, y por lo que corresponde a los zoques, su cultura e identidad se han ido transformando con el pasar de los años; provocando un choque de lo nuevo con lo viejo; también, de

aceptación y adaptación a los contextos actuales, donde puede presenciarse el encuentro de la tradición con la modernidad. Gracias a estas alteraciones que se presentan en las condiciones de vida de la comunidad, provocan cambios en la conducta de los miembros de este grupo étnico, y por lo tanto, en la cultura; es decir, que cualquier suceso que cambie la situación en la cual se da la conducta colectiva, se rehacen las acciones habituales y se da preferencia a nuevas respuestas, que puede llevar a innovaciones culturales (Murdock citado en Rivera, 1991) y por lo tanto, conlleva a la construcción de nuevos elementos en las culturas tradicionales y aparecen nuevas identidades.

2.2. Contactos culturales

El contacto cultural que se origina a partir de la relación que se produce entre los grupos étnicos zoques en la actualidad con las sociedades modernas, se hace presente desde hace miles de años. Errázuriz en su trabajo *Cuenca del Pacífico: 4.000 años de contactos culturales* (p. 208) desde el cual propone para los orígenes de la cultura Olmeca la existencia de contactos directos con culturas asiáticas; expone el posible origen de este grupo, al igual de dónde adquirieron sus técnicas para trabajar, la explicación que da el autor es que la única razón por la que estas situaciones se presentan es por la aceptación de contactos externos de sociedades culturalmente más avanzadas. Se toma como referencia a los olmecas, ya que anteriormente se dijo que establecieron una estrecha relación con los zoques.

Por tanto, al hablar sobre los contactos culturales, nos estamos refiriendo a la interacción que se da entre los miembros de diferentes culturas que provoca la difusión y el intercambio de rasgos culturales y que al mismo tiempo, puede producir modificaciones; las cuales pueden ser ocasionadas por el comercio, las migraciones, el turismo, etc. Al mismo tiempo, ayudan a profundizar en el conocimiento de la

lengua, la cultura, los valores, las costumbres, etc., de grupos étnicos. De Alba señala que

Al estar en contacto, es el ser afectado en la diferencia misma, esto es, en la forma misma de la subjetividad e identidad. La diferencia misma es el contacto entre dos o más identidades, que no comparten elementos equivalenciales nodales en sus marcos semióticos de constitución e identificación” (2007, p.1).

Se habla entonces, de un proceso en el cual personas o grupos de origen étnico diferentes son absorbidos, no siempre de manera total, por la cultura dominante en la sociedad. El contacto cultural constituye nuevas formas de Ser, de significantes y significados, ya que produce cambios en los miembros que toman parte en él; provocando que exista una complicada interrelación y negociación simbólica entre los diferentes significantes y significados que se hacen presentes. Esto se da en numerosos espacios sociales, políticos y culturales. En el trabajo De Alba hace mención que el contacto cultural es relacional, desigual, conflictiva y productivo; basándose principalmente en los distintos discursos que se crean a partir de la relación de las personas y el tiempo, desde las sociedades modernas o bien desde los grupos étnicos que se ven afectados por aislamientos y marginalidad. Por lo tanto, puede mencionarse que “la productividad del discurso se vincula con la pertenencia a una o a otra cultura (superficies de inscripción semióticas)” (de Alba, 2007, p.4).

Por otra parte, Wieviorka supone que el contacto entre las culturas conlleva “necesariamente el cuestionamiento de la integridad de cada una de ellas, su estabilidad: este contacto contribuye a la disolución de unas y la remodelación constante de las otras” (2006, p. 33). Estos contactos culturales provocan diferencias culturales, que lleva a los integrantes del grupo étnico zoque a sufrir transformaciones en algunos aspectos que conforman su identidad, las cuales se combina con fuerte desigualdades sociales, que van a la par con un difícil acceso al

empleo, a la salud, a la vivienda, a la escuela, en las que las dimensiones sociales y culturales se refuerzan mutuamente (2006, p. 44).

Estos cambios culturales que se producen con el tiempo, son explicados a partir del concepto de transculturación; esta se refiere a la adaptación de los rasgos de una cultura ajena como propios. Los zoques al ser reubicados y entrar en contacto con culturas diferentes, tuvieron que pasar por una larga adaptación abriendo paso a la incorporación de aspectos de lo que es la cultura externa y finalmente, el proceso de reconstrucción y resignificación que es necesario para que se produzca el equilibrio entre los elementos que han venido de fuera y los que sobreviven de lo que es la cultura originaria. En esas condiciones, este grupo zoque, tal y como lo menciona Wieviorka, no puede ya pensarse a sí mismo dentro de su especificidad, reflexiones que anteriormente no necesitaban hacer sobre su identidad; imágenes sobre ellos mismos que existen sólo en la mirada de los dominantes, de las comunidades que ahora forman parte de su contexto.

2.3. Transformaciones culturales e identidades

Las transformaciones culturales que experimentan en la actualidad los pueblos originarios específicamente aumentan la curiosidad, no sólo respecto del acontecer de la sociedad en su conjunto, sino también sobre el conocimiento que actualmente se dispone de los comportamientos de los grupos étnicos. Las transformaciones que se han dado en los últimos años, se han tornado difusos aquellos valores y símbolos considerados tradicionales, a partir de los cuales, las personas utilizaban para sobrellevar su vida en sociedad.

Por otro lado, los contactos culturales conllevan a hacer énfasis sobre las transformaciones culturales, donde “su proceso de evolución son consecuencias del desarrollo (social, cultural, económico, político, entre otros), que las sociedades y el

hombre en general han experimentado a través de su historia y marcan diversas etapas en la historia de la humanidad” (Fernández, Martínez, Centurión, Rojas y Goicochea, s.f, p.3). Estos desarrollos son un sustento para las nuevas formas de vida social que surge con los cambios.

Considerar las transformaciones culturales no sólo nos permite analizar y dar a conocer la diversidad al interior de una entidad culturalmente organizada en un espacio/tiempo dado, sino también rastrear el proceso histórico-social de su devenir sobre tradiciones culturales de otros contextos y las relaciones de poder inherentes en ellas (Mejía, Keyser, & Correa, 2013, p. 1020). Mayol hace referencia a un cambio cultural, como:

La denominación para referir a una consecuencia que es el cambio de signo de la realidad simbólica. Se entiende entonces que un estudio de cambio cultural es un análisis de una transformación específica, de un contenido que ha dejado de ser algo para ser otra cosa, ya sea en un sentido débil o en un sentido fuerte (s.f, p.9).

Puede decirse, entonces, que este proceso donde existe un cambio cultural, influye los valores de una comunidad, que se enfrentan a una serie de procesos de adelantos, que con el transcurso del tiempo, van percibiendo.

Tal es el caso que se vive dentro de las comunidades zoques, pero desde la perspectiva de una reubicación ocasionada por un fenómeno natural. Estos habitantes, al momento de entrar en contacto con otras comunidades, con diferente forma de vida, pensamientos y valores, aunque carecieran de flexibilidad para adaptarse a las nuevas condiciones, tuvieron que modificar y reconstruir su identidad con base en lo que la sociedad les impuso “donde comienza un proceso de mutación, donde es dominado por el o los nuevos sistemas de valores (...) se producen situaciones híbridas” (Mayol, s.f, p.12). Shalom (citado en Mayol, s.f) señala que,

Siguiendo la ruta trazada por Inglehart, que las orientaciones culturales de valor cambian gradualmente. Diversos factores exógenos producen cambios en los énfasis de los valores culturales: adaptación de la sociedad a las epidemias, nuevos avances tecnológicos, aumento de la riqueza o contacto con otras culturas, por poner algunos ejemplos (p. 13).

Si las transformaciones culturales tienen como característica central la producción de sentido en la interacción de los seres humanos con su entorno, entonces, es relevante el potencial adaptativo de los signos a las diversas coyunturas que los actores -entregados a la cotidianidad de la vida- se ven obligados a afrontar (Mayol, s.f, p.33). Estas se producen principalmente cuando un conjunto de aspectos dominantes, que representa y simboliza la configuración fundamental de un grupo étnico, para adaptarse a las nuevas condiciones que las dinámicas energéticas de la sociedad le imponen.

La vida de los zoques, entonces, es un claro ejemplo de estas transformaciones, al entrar en contacto con pueblos con características diferentes a la de ellos, que por medio del proceso de adaptación al que se han tenido que enfrentar, han logrado sobrellevar parte de su cultura, una porción de ella es fusionada con las nuevas comunidades, modificando sus identidades.

Esas identidades colectivas que pueden ser analizadas a partir de las relaciones sociales que se establecen, es decir, a partir de las organizaciones de los informantes con respecto a las representaciones que se tiene de sí mismo y de los otros grupos sociales que le rodean.

2.3.1 Factores que influyen en las transformaciones culturales

Diversos autores coinciden que uno de los factores principales del cambio cultural y por lo tanto, de las transformaciones de esta, en las sociedades es el proceso de

globalización cultural e internacionalización de capitales que ha propiciado que las fronteras desaparezcan, las identidades se fragmenten, teniendo como consecuencia la creación de nuevos referente de identidad y también la desterritorialización se hace presente en este proceso; lo anterior provoca cambios significativos en la manera de verse a sí mismos y de relacionarse con los demás; además de que surgen viejas y nuevas identidades, de discursos y prácticas construidas a partir de lo tradicional y de lo moderno, se hace presente una confrontación y convenio entre los principios de la modernidad y los de la tradición. Rivera (2010) analiza diferentes teorías sobre este factor tan influyente en la vida de los zoques y con respecto lo anterior cita a Giddens, afirmando que:

La modernidad ha producido formas de vida provocando un alejamiento de todos los tipos tradicionales de vida social: en el “plano extensional” ha producido formas de interconexión e interacción social que expanden el globo, y en el plano intencional ha alterado las características más personales de los individuos produciendo transformaciones radicales en la intimidad y la vida cotidiana (p. 27).

Transformaciones que llevaron a los pobladores a resignificar su identidad, alterando su vida cotidiana, sus relaciones sociales, culturales y su lengua, si se encuentran más conectados a este mundo moderno, pero que trae consigo cambios a los que ellos deben adaptarse; Ander Egg señala algunas maneras en que el proceso de la globalización influye en la cultura, de las cuales se hacen mención de dos aspectos que se pueden detectar dentro de las transformaciones por las que el pueblo zoque se enfrenta:

a) Se acentúa el mestizaje cultural. La cultura siempre es interculturalidad. No existen culturas puras (...). El mestizaje cultural y étnico que vivimos en nuestros días preanuncia un nuevo espacio de convergencia de la diversidad. (...)Sin embargo, hemos de advertir que toda riqueza de este intercambio y cruzamiento cultural puede frustrarse o limitarse si es un intercambio desigual, asincrónico, en el que la cultura dominante impone, de hecho, su estilo cultural. (Ander, s.f., pp. 149-150).

Es cierto que ya no se puede hablar de culturas originarias, pero el aceptar la gran diversidad cultural con las que se encuentra uno en un grupo étnico como los zoques, sirven para crear un ambiente de respeto y que ellos puedan desarrollarse y preservar su cultura, se trata de romper esas barreras culturales que se crean con las nuevas tecnologías, que distribuyen información de estos grupos, provocando discursos folclorizados.

Las transformaciones culturales que se presentan en las sociedades en los grupos étnicos, no se tratan de desplazamientos o sustituciones de lo viejo por lo nuevo; más bien lo que ocurre es que a través de un continuo y complejo proceso de lucha y pacto, al final, resulta una mezcla y reacomodos de los antiguos y los nuevos elementos; un ejemplo de esto sería que las identidades tradicionales se encuentran en constante redefinición.

Autores como Astarita (2001) señala que “que la globalización no se explica única ni principalmente por la tecnología (...) sino por el despliegue de las relaciones sociales capitalistas. La tecnología constituye la base material que permite la extensión planetaria del capital, pero no es su causa impulsora” (p. 4), y por lo tanto, para él la relación capital-trabajo es la forma en que la globalización se expande.

Es acá donde se detecta otro factor que influye en estas transformaciones, y es la satisfacción de necesidades que los integrantes de los grupos étnicos demandan; es decir, contar con un trabajo mediante el cual se pueda sustentar a la familia, darle una vida digna, lleva a las personas a salir fuera de su lugar de origen, ocasiona que este se enfrente a un estilo de vida diferente, en el caso de los grupos étnicos, el hablar un idioma distinto, les presenta dificultades y prefieren aprender el español, por miedo a ser discriminados, no se les entienda o simplemente no les den empleo.

Lo mismo ocurre con los jóvenes que tienen la oportunidad de seguir estudiando, lo que los lleva a adoptar nuevas formas de verse, de pensarse, cambiando parte de

esa identidad étnica, para sentirse aceptados. No hay que dejar a un lado que también existen personas que, por lo contrario, refuerzan esa identidad, sin importar lo que los demás piensen.

Los avances tecnológicos son factores que han tenido gran influencia en las transformaciones de los grupos étnicos, cambios en las condiciones laborales y en las relaciones de producción, puede hablarse también de factores sociales, culturales, económicos y políticos. A partir de estos se crea una serie de necesidades tanto particulares como colectivas, que buscan ser saciadas, y por lo tanto, estas exploraciones dan paso a los cambios y de cierta manera, permiten que exista un desarrollo dentro del grupo, que gracias a la globalización llega el consumo de las marcas, consumo de medios, consumo de símbolos y celebridades, que se toman como iconos representativos de una sociedad.

Regularmente están asociados y relacionados con modelos comerciales de grandes marcas; por lo tanto, se comienza a generar o a detectar a una sociedad de incultura como Mayos le llama, ya que el poco interés en adquirir conocimiento de verdad y sólo quedarse con la información de manera superficial, el querer estar en todo no permite centrarse en lo que verdad es de interés, que aunque tenga beneficios el estar ocupados en diferentes cosas, lo único que provoca es el fomento de “la memoria a corto plazo y una peculiar atención multifocal, parcial y dispersa; pero en cambio, disminuye de manera negativa la capacidad de reflexión, de atención y la memoria a medio o largo plazo” (2011, p. 186) en que los jóvenes zoques le toman mayor importancia a la satisfacción de su ocio y diversión, adquieren información más no conocimientos.

De acuerdo con Castells (2006), es increíble como la tecnología ha tomado cada vez más importancia en la vida de las personas, para unos se ha vuelto algo necesario y para otros, creen que es necesario, pero simplemente se trata de lujos; ha transformado la estructura de los medios de comunicación, la cultura, entre otros

aspectos, donde las generaciones de jóvenes son receptores naturales. Los jóvenes cada día se ven asediados por un sin número de nuevas tecnologías, específicamente la de la telefonía celular es la ha venido a modificar formas de interactuar, de comunicar, de expresión, en los grupos sociales en los que se desenvuelven.

Otro factor que es importante para esta investigación son los procesos naturales, aquellos que se presentan como resultado de la dinámica de la naturaleza misma, de tal forma que conlleva a establecer la necesidad de enfrentar los fenómenos naturales.

Las transformaciones, en parte, provocan que la sociedad ejerza cierta presión en el individuo o determinado grupo, para que éste se acople al modelo establecido o bien tenga la posibilidad de ser aceptado. La búsqueda permanente de nuevos horizontes sociales, aunque sea a nivel individual, produce cambios, lentos, paulatinos, en muchos casos, invisibles a los propios integrantes de los grupos sociales.

Para que estos factores produzcan las transformaciones culturales, intervienen diferentes medios durante el proceso, aspectos como los medios de comunicación, ya que es un elemento para la cultura, que no se trata sólo de medios de información y difusión, el cual es más que sólo emitir información o entretenimiento, ya que puede fundar mirada, a partir del lenguaje ya sea visual, gestual, escrito o sonoro, donde puede ir asumiéndose preferencias conductuales de las personas, produciendo cambios en sus costumbres y en los grupos. Puede hablarse también de factores económicos, tales como el mercado y el comercio.

Puede observarse que los grupos étnicos (zoques, en el caso de este trabajo) al demostrar sus cualidades a través de su cultura, aspectos que determinan el surgimiento de los valores culturales que los identifica, influirán en los cambios que exige su desarrollo. La cultura y los cambios sociales van de la mano, acompañándose en el proceso de transformación necesario para hacer avanzar a la

sociedad, que se van consolidando en un progreso social, que fomentan los aspectos culturales. Por esa razón, los miembros de dichos grupos deben tomar las acciones necesarias para entender y defender aquellos cambios culturales positivos para su desarrollo.

2.3.2. Factores asociados a la reconstrucción de la identidad étnica

Como parte de la identidad étnica de los pueblos originarios, investigaciones señalan que construyen formas particulares de ser y de actuar con la tierra, viéndola más que un simple solar, sino que ellos le dan un trato especial, tratándola como su madre a quien cuidan y a quien le ofrecen todas sus actividades diarias. Pero una vez son obligados salir de sus territorios, asumen una construcción y reconstrucción constante de sí, dado que esta relación se afecta al desplazarse a lugares distintos al de su procedencia, tal es el caso de los zoques que se vieron obligados abandonar sus tierras, por la erupción del volcán Chichonal, siendo reubicados en distintos lugares. Ese desplazamiento trae como consecuencia el tener que adaptarse a condiciones adversas, generando que gradualmente sus tradiciones y costumbres desaparezcan o y el mayor de los casos, se transformen.

Dentro de los factores que permiten que exista una reconstrucción de la identidad étnica se encuentran aquellos que buscan un desarrollo para la comunidad, ya sea social, económico, cultural, político, etc. Y de esta manera, poder tener una organización estable dentro de los grupos étnicos, abriendo paso a otro factor, que es el de mejorar las condiciones de vida. Personas que migraron del campo, ya no encuentran lo que su territorio y su comunidad les ofrecían en una ciudad donde se topan con competitividad, economía y sobre todo, individualización entran en resistencia con los principios de autonomía, ayuda mutua y solidaridad que se

practicaban en sus territorios. Pradilla (citado en Recalde, Ramírez y Erazo, 2017) señala que:

Empiezan a coexistir nuevas formas culturales que son producto de la hibridación de los cambios que a nivel social, económico y territorial se generan en la dinámica de represión, amenazas y hostigamientos que han afectado de manera significativa al campesinado [grupos étnicos reubicados] y que se intensifican posterior al desplazamiento y cambio de contexto (p. 179).

Por lo que provoca cambios en los patrones de conducta y de comportamiento en las comunidades; entre los cuales se encuentra el papel de las mujeres en la sociedad; los procesos anteriores, son aspectos también que contribuyen a ese proceso de reconstrucción de la identidad. En el caso de las mujeres, quienes tradicionalmente, asumían el rol que les tocaba desempeñar, era el de funciones domésticas; pero, al ser reubicadas, generalmente, con todo su núcleo familiar, se ha transformando esa constante, la cual corresponde a un orden patriarcal de división de roles que ha construido su cotidianidad en el campo y en sus comunidades, rompiéndose de manera abrupta; que en los últimos años ha permitido elevar el papel de la mujer en el desarrollo de la sociedad.

En tal razón, puede considerarse necesario tener en cuenta que, si bien se han adoptado patrones culturales foráneos; en muchos casos, se han reforzado los propios, generando elementos de identidad que caracterizan a los pueblos en este caso, al grupo étnico zoque, el cual ha pasado de lo tradicional a lo moderno. En este rubro están los servicios que anteriormente eran lujosos, ahora son de primera necesidad y de esta manera, el grupo en cuestión, se homogeniza con la sociedad actual.

Finalmente, conviene insistir que los pueblos indígenas han podido conservar parte de su riqueza cultural y su cosmogonía, y se reconoce el proceso de transculturación que han sufrido a través de los años, en su lucha por permanecer fieles a su legado

cultural. Estos grupos étnico cambian y se adaptan de acuerdo con los procesos particulares que viven en su entorno, su riqueza consiste en poder llegar a acuerdos, solucionar sus conflictos y continuar con su identidad étnica a pesar de los cambios.

Capítulo 3. Zoques de Chiapas: historia y reubicación

Los zoques cuentan con una larga historia y según investigaciones se tienen registros arqueológicos de aproximadamente 2500 años. Las culturas originarias que existen en nuestro estado comparten ciertas singularidades, tal es el caso de las creencias en la cosmogonía y los zoques son un claro ejemplo; Chiapas es el territorio en el que la mayor parte de la población zoque se concentró desde tiempos inmemoriales. Pero la geografía y la población han cambiado drásticamente.

3.1. Los zoques de Chiapas

Cambios que se dieron tras la conquista, ya que marcó el fin de un orden terrenal, pero no de una sociedad, de una cultura que como todas las etnias del país aún resiste, fuertemente apoyada en componentes estructurales parentales, en la lengua y valores culturales que fueron sincretizándose, pero que subsisten “porque mantiene la base productiva de la economía campesina que les dio origen” (Velasco, 1991, p. 237) así también por los pormenores de la modernidad y de la globalización.

A lo largo de su historia, se han estudiado las regiones zoques desde diferentes enfoques, ya sea lingüístico, histórico o demográfico; hay autores que coinciden que la territorialidad se daba de acuerdo con las fuentes lingüísticas; en cambio, otros no concuerdan con esto, ya que para ellos un pueblo no se identifica necesariamente sólo por su lengua, sino por una variedad de elementos culturales y de otra índole. Así pues, lengua, territorio y cultura van de la mano.

Actualmente, el territorio zoque puede encontrarse distribuido a partir de dos enfoques, el primero que, de acuerdo con Rodríguez, está dividido de manera demográfico y lo presenta de la siguiente manera:

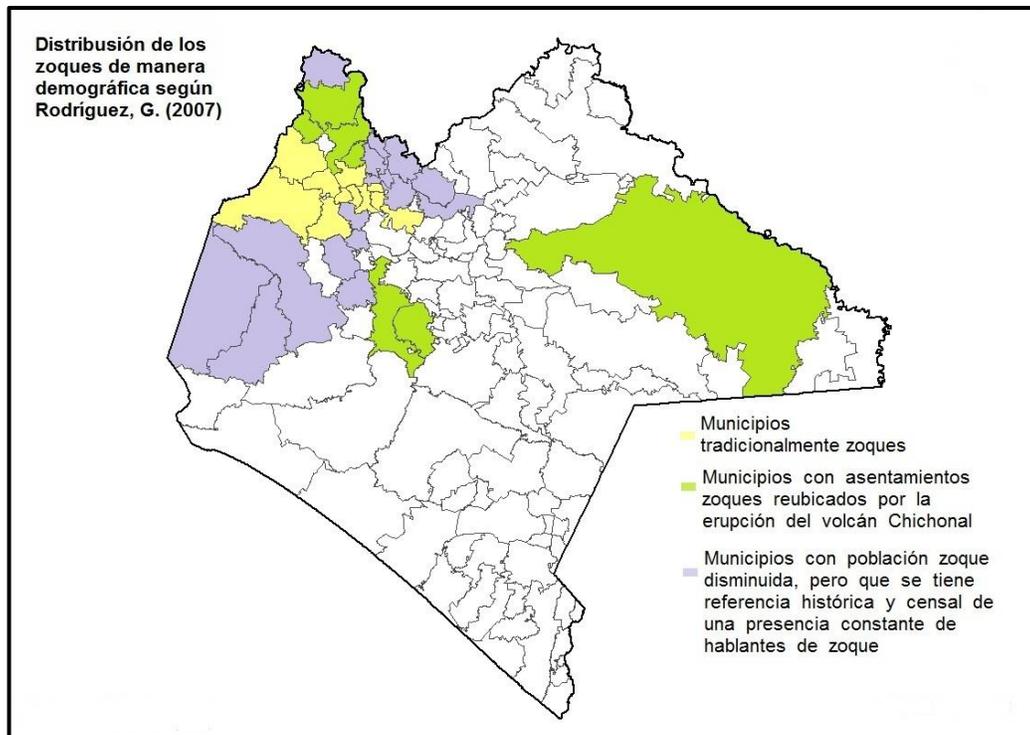


Figura 1: Distribución demográfica del grupo zoque. Fuente: Elaboración propia con base en según Rodríguez, G., 2007.

- Municipios tradicionalmente zoques: Copainalá, Chapultenango, Francisco León, Ixhuatán, Jitotol, Ocoatepec, Ostuacán, Pantepec, Rayón, Tapalapa, Tapilula y Tecpatán.
- Municipios con asentamientos zoques reubicado por la erupción del volcán Chichonal: Ixtacomitán, Juárez, Pichucalco, Chiapa de Corzo, Acala y Ocosingo.
- Municipios con población zoque disminuida, pero que se tiene referencia histórica y censal de una presencia constante de hablantes de zoque: Solosuchiapa, Amatán, Reforma, Coapilla, Ixtapangajoya, Pueblo Nuevo Solistahuacán, Tuxtla Gutiérrez, Chicoasén, Cintalapa, Jiquipilas, Ocozocoautla, San Fernando, Simojovel, Huitiupán” (2007, p. 25).

Por otro lado, se encuentra la propuesta de Villa Rojas, una división territorial, desde un enfoque histórico, con respecto a las tres regiones culturales:

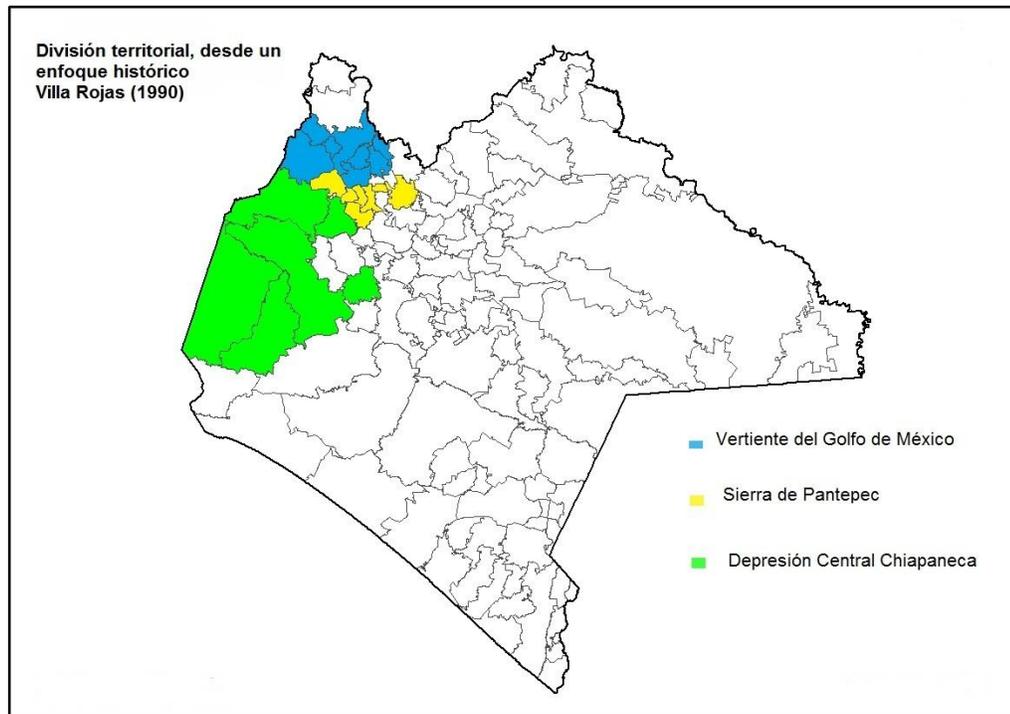


Figura 2: División territorial desde un enfoque histórico. Fuente: Elaboración propia con base en Villa, A., 1990.

- Vertiente del Golfo de México: Ostucán, Sunuapa, Ixtacomitán, Pichucalco, Solosuchiapa, Ixtapangajoya, Nicapa y Chapultenango.
- Sierra de Pantepec: Coltipan, Francisco León (el cual desapareció bajo las cenizas de la erupción del Chichonal en 1982), Tapalapa, Pantepec, Ocoatepec, Coapilla, Tapilula y Pueblo nuevo Solistahuacán.
- Depresión Central Chiapaneca: Copainalá, Tecpatán, Quechula, Ocozocoautla, Cintalapa, Jiquipilas y Tuxtla.

Estas distribuciones son las más comunes y que se dieron algunos hechos, tales como la construcción de las presas y la erupción del volcán Chichonal, que al ser reubicados a nuevas áreas y enfrentarse nuevas políticas surgieron una serie de transformaciones para los zoques y pasaron a constituir, de manera muy significativa, parte de la sociedad global. Debido a su movilidad geográfica, es muy difícil establecer una delimitación exacta del territorio que habitan.

3.1.1. Un giro inesperado en la historia zoque: la erupción del volcán Chichonal

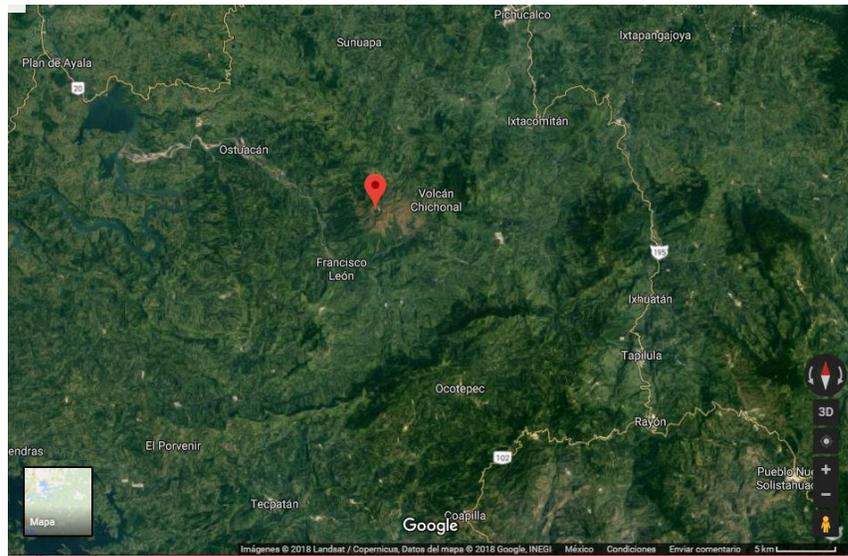


Fig. 3 Zona tradicionalmente conocida como zoque. Fuente: Google (2018) Mapa de la ubicación del volcán Chichonal. Recuperado el 3 de mayo de 2018, de <https://www.google.com.mx/maps/place/Chichonal>

La erupción del volcán Chichonal⁵, originó el desplazamiento de más de 20 mil personas, la desaparición de flora y fauna, de cultivos, provocando cambios en la topografía, condición y obstrucción de los ríos; desaparición de la fauna acuática, cambios en el curso de los ríos y arroyos, modificando también los climas locales, regionales y hasta los globales.

Pero que gracias al clima y a la naturaleza del material volcánico, ha favorecido de manera paulatina la restauración natural de la vegetación con los procesos de sucesión ecológica, especies de plantas y formación de nuevos suelos. Proceso fue lento en los primeros años, pero que con el pasar del tiempo se hizo más dinámico.

Este suceso provocó que los zoques salieran de sus tierras, ya que habían sido afectadas. La selva fue el refugio de algunos y para otros los municipios colindantes y que no fueron fuertemente dañados. Mientras tanto, otros no corrieron con suerte y murieron a causa de la furia del volcán, tratando de salvar a sus santos, esos sus símbolos que formaban parte de su identidad, o resistiéndose a perder la tierra de los ancestros. Hubo grupos de zoques que decidieron emigrar a diferentes estados como Veracruz, Guadalajara, Tabasco y Oaxaca, otro tanto fueron reubicados en distintas partes del estado de Chiapas, que el pasar de los años aquellos zoques crearon raíces en sus nuevos lugares de asentamiento.

Los zoques tuvieron que enfrentarse a “otro mundo” hablando culturalmente, el mundo de los caxlanes (mestizos). Develando características particulares de cada uno y dejando al descubierto sus formas sociales y culturales. El arraigo cultural que las comunidades tenían con sus tierras fue uno de los motivos por el cual llevó parte de la población a regresar y así continuar con su vida y sus prácticas.

⁵El 28 de marzo de 1982, el volcán Chichón (Chichonal) entró en fase eruptiva, arrojando material piroclástico a una distancia de 37 mil kilómetros cuadrados y a una altura de 17 kilómetros (...) devastando vegetación, campos de cultivo y 14 poblados que se encontraban a 12 kilómetros a la redonda, principalmente los poblados de Chapultenango, Guadalupe Victoria, Esquipulas Guayabal y Francisco León (Domínguez, Zoques desplazados por el volcán Chichón, de Chiapas hasta Jalisco, 2013)

3.1.2 Reubicación: Origen y fundación de Nuevo Vicente Guerrero

La reubicación masiva de un grupo social, causó grandes cambios en los estilos de vida; y además, trae como consecuencia padecer carencias económicas, de salud, culturales, sociales, etc., en la mayoría de los casos, ya que tienen que comenzar su desarrollo sociocultural en un contexto diferente al de sus raíces; por tanto, estos desplazamientos son vistos por el Estado como simples reubicaciones; el objetivo principal de las autoridades es encontrar un lugar para que los pobladores sigan con su vida en su nuevo entorno, con la misma normalidad con la que la hacían en sus tierras, esas tierras que suelen ser más que un espacio geográfico; más bien como el espacio de relación entre seres, de convivencia y relacionalidad. En ese sentido, las reubicaciones se ven como un proceso complejo que va más allá de la solución de dar un lugar donde vivir a las personas, en tanto que sus consecuencias pueden ser negativas, si no existe una buena planificación y una adecuada ejecución.

Francisco León pertenecía a uno de los doce municipios que albergaban mayoritariamente población zoque, ubicados al noroeste del estado (Reyes, 2007) antes de la erupción del Volcán Chichonal; este fenómeno natural fue parte aguas en la historia de los zoques, que marcó así uno de los capítulos más trágicos y complicados de su historia. Tras sufrir el desalojo de sus tierras se vieron obligados a emigrar a municipios que se encontraban dentro del área cultural zoque, en tanto que otros ocuparon tierras que según Reyes (2007) estaban fuera del área considerada “tradicionalmente” zoque, encontrándose en la actualidad, en los municipios chiapanecos de Juárez, Acala, Chiapa de Corzo y Ocosingo (p.24).

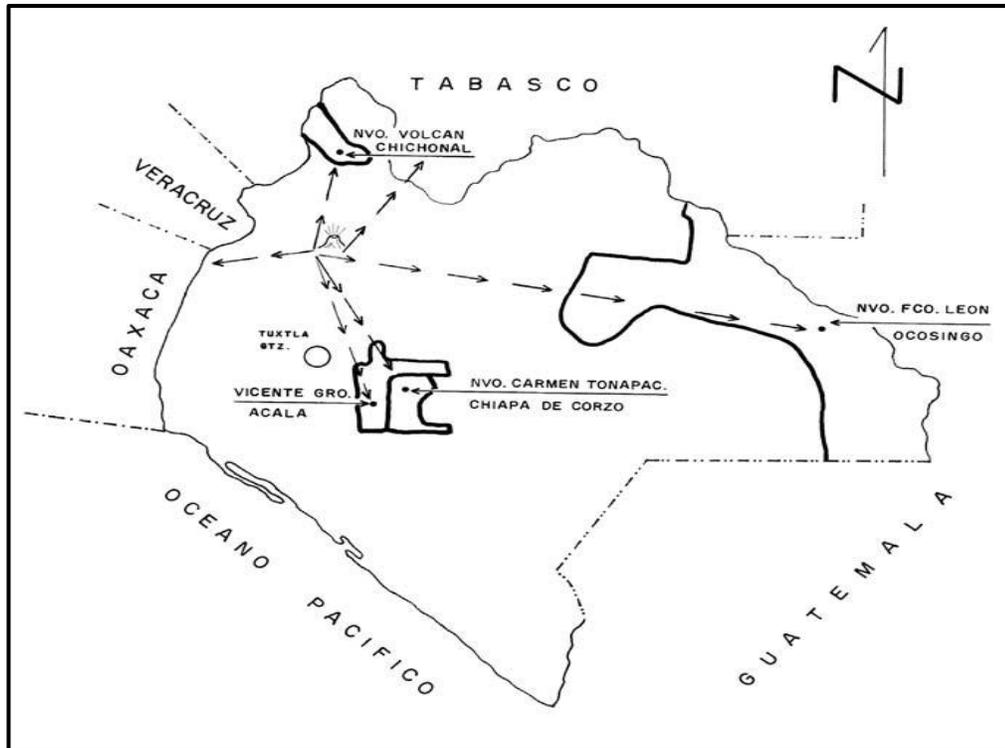


Figura 3: Distribución de pueblos zoques después de la erupción del volcán. Fuente: Reyes, L. (2007). Migración de pueblos zoques a consecuencia de la erupción del volcán Chichónal, marzo de 1982. [Mapa]. Recuperado de http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/zoques_del_volcan_cdi_antropologia_social.pdf

¡A su mecha! No se sabe por dónde agarrar, donde nos vamo, vamo quedar en Ocoatepec o es que nos van a transportar por otro lado, quién sabe; yo me sentía muy mal, totalmente cerrado, ya no tenía nada, la finalidad por dónde. Se siente mal. (P. Rueda, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

Al momento del reacomodo, familias enteras quedaron divididas por diversos motivos, unos no querían volver a vivir cerca del volcán, otras se organizaron por influencia de la religión o simplemente siguieron a un líder y otros regresaron a sus comunidades por temor a perder sus propiedades y por indicaciones de las autoridades; otros, ni siquiera salieron de sus localidades (Aramoni, Lee, & Lisbona, 2006).

Nuevo Vicente Guerrero (El Chichonal) fue una de las comunidades pertenecientes a Francisco León, que decidieron no regresar y que en ese entonces llegó a formar parte del municipio de Acala. En el año 2011 con un programa de remunicipalización que se presentó en la colonia 20 de Noviembre, se convierte en una pieza importante en el reciente Municipio de Emiliano Zapata, ésta es la segunda comunidad más grande, con alrededor de 2800 habitantes, más las personas que trabajan fuera de la comunidad son un poco más de 3000 habitantes, de los cuales en su gran mayoría todavía hablan su lengua natal “zoque” y el español, aunque la pronunciación se ha ido modificando entre los más jóvenes.

Para este grupo de zoques no todo fue de maravilla, se vieron implicados en una serie de situaciones, donde no fueron tomados en cuenta factores cruciales como el aspecto físico y geográfico del nuevo asentamiento, la capacidad de la población reubicada para lograr su autodesarrollo y sobre todo, lograr que la población participara; pero como iba a suceder esto, si sólo llegaron a dejarlos “a sus nuevas tierras”, tierras desconocidas, tan distintas a las que los zoques estaban acostumbrados. Eran tierras poco cultivables y la mala calidad de la mayoría de los suelos, originaron que la producción fuera escasa en casi toda la región.

Hay un problema ahí grande con este licenciado Antonio, nos negoció bastante los terrenos, la meta no era acá, era aquí Cintalapa, lo firmamos todos actas que se levantó, cuantas hectáreas eran allá, cuanto me iban a dejar caballo, carro, tractor el dueño del terreno” (JDP, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

No existió un buen análisis de riesgos, es cierto que los alejaron de las amenazas que no podían ser controladas, pero no contaban con que se presentaran otro tipo de problemas que afectaron la vulnerabilidad de la población zoque, todo por no tener un buen plan y por la inadecuada implementación del proyecto de reubicación.

Cabe mencionar, que desastres naturales como lo fue la erupción del volcán son procesos que se sucinta de manera intempestiva y con márgenes de tiempo

limitados que, al no tener una buena comunicación, el no involucrar a la población o bien por querer aprovechar la desgracia de los otros, incrementa la posibilidad de fracasar y más si no se contemplan las necesidades para el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas. Por lo tanto, las reubicaciones deben tener siempre incorporadas estrategias que reduzcan los riesgos para que el reasentamiento sea efectivo en términos no sólo de protección a la vida y bienes, sino del restablecimiento o mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

En Nuevo Vicente Guerrero, las autoridades encargadas de buscar un lugar para que ellos pudieran vivir consideraban que la participación de estas personas podía frenar el proyecto y peor aún subestimaban sus saberes y conocimientos. En la búsqueda de nuevas tierras, las autoridades junto con representantes zoques, encontraron un lugar quizá no igual al lugar de donde provenían, pero si bueno para su reubicación.

Pero la avaricia de las autoridades pudo más que las necesidades que exigían los pobladores zoques, estos al no ceder les asignaron otro espacio, a orillas de la carretera, lo cual trajo como consecuencia la muerte de varias mujeres atropelladas, suceso que los zoques recuerdan con mucho sufrimiento. La experiencia del reasentamiento fue para ellos traumática.

Ya el dueño del terreno dijo “vamos a pasar a comer acá Cintalapa” si quedamos ahí, lo lleve 40 gente; pero de repente al otro día me llaman me vas a firmar el papel, por aquel señor está pidiendo \$200.00 por hectárea pero tú me tienes que firmar \$500.00 por hectárea y ¿Por qué? pero ya me dijo el señor escuchamos todos, quedamos que mañana vamos a mover la gente, si no me firmas los \$500.00 no te vas y \$300.00 para quien son esos, eso cállate no te metas ahí” (JDP, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

Resultaron afectados tanto por el impacto de la amenaza natural y la de las autoridades, viéndose susceptibles y vulnerables ante la idea de tener que sobrevivir, resistir y recuperarse de la situación por la que estaban pasando. De

manera que las consecuencias del fenómeno natural: las transformaciones, las continuidades, los conflictos y los nuevos tejidos sociales que establecieron los zozques, fueron muchos. Lo cual llevó al empobrecimiento de la comunidad, por no implementarse estrategias conforme a las necesidades y modos de vida de la población.

Hay cosas que él lo vivió acá, como dice Placido, allá vivían con su papá, tenía su ganado, tenían potrero, tenía cafetal, cacao, hay se iban con el papá. Y ahora cuando llegaron acá, ¿qué? ¿Qué pensó él? Como empezar vivir con la familia. ¡Qué bárbaro! Yo así me costó tres años, no me costó tres meses ni tres días, ¡tres años! Decía yo ¡donde! (JDP, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017)

3.2. Territorialidad y religiosidad como identidad zoque

Como ya se ha dicho la identidad, es una capacidad que tiene cada ser humano de reconocerse a sí mismo ante los demás, pero, que conforme exista una construcción de esta en entornos naturales y socioculturales precisos, puede complicar su significado, ya que se hablaría de identidades, además de transformaciones y modificaciones que sufre una identidad específica bajo las influencias sociales y del paso del tiempo.

La construcción de la identidad, puede presentarse como un proceso complejo debido a las múltiples interacciones con elementos, las personas y el medio ambiente; y para identificar esas características que dan identidad a la población de la comunidad de Nuevo Vicente Guerrero, no es necesario realizar todo un inventario del conjunto de sus rasgos culturales distintivos, sino más bien lo que importa es delimitar entre tales rasgos los que son utilizados por los miembros del grupo para afirmar y sostener una distinción cultural.

Y para los pobladores zoques de Nuevo Vicente Guerrero el interactuar con otros grupos de personas y modos de vivir, han incorporado a sus relaciones esas diferenciaciones; por lo tanto, los ha llevado a resignificar y a transformar su identidad, esto es de manera constante por los intercambios sociales, culturales, religiosos o políticos a los que se enfrentan; siempre hay una relación con el otro.

3.2.1. Territorialidad zoque

El territorio de Chiapas está conformado por una gran diversidad de pueblos originarios que, desde tiempos muy remotos, han sufrido cambios en sus tradiciones, costumbres, idioma y especialmente en sus creencias.

La gran religión oficial se desplomó estrepitosamente con la derrota de los estados mesoamericanos. Acabaron las costosas fiestas, el sacerdocio jerarquizado y especializado, los numerosos sacrificios humanos que eran posibles por las constantes guerras, el boato ceremonial. Subsistió oculto el arte de los destinos, pero débil sombra de lo que había sido. La base social de la gran religión desapareció de un golpe. Quedaba un pueblo de agricultores, ligado a su agua, a su cerro (Aramoni, 2014, p. 263).

Estos pueblos, ligados a la naturaleza, es decir, a sus cerros, a sus volcanes y a sus ríos, es el legado religioso que nos llega hasta el día de hoy. En varias partes del estado, muchas tradiciones se conservan vinculadas a estas formas de ritualidad religiosa, aunque todo ello está ya influenciado por la religiosidad cristiana.

Todos estos cambios se dieron tras la conquista, ya que marcó el fin de un orden terrenal, pero no de una sociedad, de una cultura que como todas las etnias del país aún resiste fuertemente apoyadas en componentes estructurales parentales, en la lengua y valores culturales que fueron sincretizándose, pero que subsisten “porque mantiene la base productiva de la economía campesina que les dio origen” (Velasco, 1991, p. 237).

Al igual que la imposición del cristianismo con el fin de crear el nuevo mundo; así también su territorialidad, tanto como medio geográfico, como contenedora de convivencia y reproducción social, en la que generó su reapropiación, con lo cual se desarrolló el sentido de pertenencia y otredad y como base terrena, restableció el equilibrio con la naturaleza, afirmando la idea de sacralidad de los recursos y acceso exclusivo de los habitantes de la comunidad que se aseguró a partir de la orientación del sistema de parentesco (Velasco, 1991) donde existieron pueblos que cayeron en las manos de los españoles y otros que lograron escapar de estos ideales, sobre todo, lograron rescatar parte de sus características culturales; reconstituyeron su forma de ser, sentir y actuar con base en la reorganización de la sociedad hasta la conservación de una identidad cultural que articula la pluralidad territorial en una unidad espacial.

3.2.2. Religiosidad zoque

A raíz de esas transformaciones en algunos territorios zoques, la religiosidad se ha ido modificando. Al hablar de religiosidad, se hace énfasis a la práctica, vivencia y observancia de las creencias, principios y visión del mundo que conforma a la religión de comunidades, particularmente, apropiadas por las culturas originarias. “Donde la estructura y la conciencia social se reflejan en la ideología religiosa. El orden cósmico garantizaba el orden terreno y la estabilidad de la estructura social, así como la independencia y los límites territoriales” (Velasco, 1991, p. 237).

Esa manifestación de lo religioso establece una distinción entre lo cotidiano y lo sagrado; para los zoques ancestrales los elementos de la naturaleza, su entorno, el interior de las montañas, de los ríos, etc., era un espacio sagrado que generaba una conciencia del ser zoque; lo cual, la idea de lo sobrenatural se vuelve esencial a lo natural o social y da lugar a la construcción de identidades culturales y étnicas.

La religiosidad puede verse como una expresión religiosa de la conciencia y el alma de la sabiduría vivida, donde existe una relación estrecha entre pueblo y cultura, que a la vez, forman parte de la base de la identidad étnica y cultural que ofrece un sentido de pertenencia. Donde se manifiesta el potencial creativo del pueblo en la representación de sus situaciones cotidianas a las que se enfrentan, sus experiencias vividas, al igual que la celebración de la vida en sus dimensiones más diversas; esa identidad étnica es esa pertenencia a un imaginario social que distingue a un grupo de otro y a los individuos de ese grupo. Identificarse culturalmente implica el reconocimiento de sí mismo en los rasgos culturales propios del grupo o comunidad de intereses (historia, raza, lengua, tradiciones, costumbres, etc.) en este caso, de los distintos grupos zoques de acuerdo a su región, que tras el desastre causado por la erupción y la incapacidad gubernamental para atender, comprender y respetar a la población zoque afectada, puso en claro que su identidad resiste, no solamente en el vestido o la lengua, sino también en la superestructura recóndita de su cultura (Velasco, 1991).

Por tanto, la religión ancestral es un elemento que identifica a los grupos étnicos por medio de una cosmovisión que los distingue de otros grupos sociales del mundo. Con representaciones simbólicas semejantes; reivindica la pertenencia a una serie de valores culturales que son producto de la sabiduría y la necesidad existencial de vincular lo humano con lo divino. El resultado es una religiosidad sincrética o interpretativa desde la cultura étnica. Puede identificarse dos aspectos importantes dentro de la religiosidad: la devoción y la marginalidad en relación con la iglesia.

Ambos aspectos inciden en la identidad de los grupos étnicos; también, de los grupos que comparten mismas ideas, ya que las particularidades del aspecto devocional (afectividad, simbolismo ritual, culto a santos, vírgenes y muertos, formas de oración, peregrinaciones, etc.) imprimen un carácter cultural singular que identifica a las personas que son devotas como personas practicantes. Donde el pueblo crea sus propias virtudes morales y religiosas que forman parte también de

las expresiones de identidad y resistencia cultural. En la que la Fe y cultura se unen en el suceder histórico de las comunidades constituyendo un elemento de identidad tradicional, siempre presente como una característica de estos grupos. Esa identidad es la que Giménez define como:

una construcción social que se teje dentro de un grupo humano a partir de determinados rasgos culturales, se define conforme a las interacciones de ese grupo y se asienta en un pasado histórico y en una memoria colectiva que legitima las acciones cotidianas y festivas del mismo (1996, p. 14).

En las cuales influyen las características del territorio, símbolos del territorio, símbolo de la fraternidad comunitaria, etcétera. Dentro de este proceso de construcción social, se presentan prácticas y actos que le dan significado y sentido al grupo, que ha sido como un legado cultural en el tiempo y en el que el sincretismo de sus tradiciones aún sigue presente y han vivido desde tiempos inmemoriales y practicados únicamente por un pequeño grupo. Todo lo anterior, se ve reflejado, como ya se mencionó, primordialmente en la religiosidad de los pueblos originarios, ya que engloba aspectos de las actividades religiosas, haciendo énfasis en la dedicación y creencia del grupo que los lleva a celebrar sus festividades.

3.2.3. Religiosidad ancestral y prácticas locales

Muchas de las culturas originarias que existen en nuestro estado, comparten ciertas singularidades, tal es el caso de las creencias en la cosmogonía y los zoques son un claro ejemplo, primero cabe mencionar que existía una estrecha relación con la cultura Olmeca y con las naciones vecinas, así como también con las culturas Mixes y Popolucas en los actuales territorios entre Oaxaca, Chiapas y Veracruz, al igual que a los pueblos Mayas y que según Lisboa compartían la misma “lingüística histórica hasta aproximadamente el año 1 600 a.C. los tres idiomas eran uno solo y

no fue hasta el 600 d. C. cuando cada uno tomó caminos diferentes” (1992). Formando así parte de la cultura mesoamericana; esta relación es claramente reflejada en los rituales, creencias y estilos de vidas, donde la deidad del sol una de las características que comparten con los otros grupos étnicos. Se hace mayor énfasis en la cultura maya, porque son las que se asientan en el territorio chiapaneco y los cuales tienen una concepción diferente del mundo en comparación con Occidente; los zoques y otras culturas originarias, conciben al mundo desde una perspectiva comunal, el hombre es asumido como hijo de la Madre Tierra y en relación con el cosmos.

En la cultura maya, creen que hay elementos y realidades que van más allá de sus sentidos. Valoran los saberes, dialogan entre el cosmos, lo natural y lo sobrenatural; este último está en los márgenes de un contexto natural, incluso muchos elementos de la naturaleza son símbolos de lo sobrenatural (jaguar, ceiba, maíz etc.). Es decir, lo natural y lo sobrenatural se funden, pero siguen perteneciendo a un territorio, son inclusivas y mantienen relaciones interétnicas.

Entonces, a través de esas construcciones y formas de ver el mundo tanto de los mayas como los zoques, esa religiosidad que forma parte esencial de su cultura así como de su identidad, puede observarse en sus rituales, desde tres perspectivas según señala Reyes (2011), la primera es a partir de sus costumbres ancestrales, tales como los rituales para la siembra, la fertilidad entre otros, sólo una pequeña parte son los zoques que llevan a cabo estos rituales y son denominados como “costumbreros”; la segunda, hace referencia a los rituales cristianos, aquellas celebraciones de los santos patronos de las comunidades, estos rituales son practicados por la mayoría de los pueblos zoques, que por la influencia del cristianismo hubo una hibridación de las creencias, tal y como lo relaciona Aramoni con las supersticiones y menciona que:

Las supersticiones que se mantenían vivas en la religión popular y que, también, fueron combatidas por la Iglesia, aunque ya se encontraban

sincretizadas en la cristiandad. Prácticas como la veneración de algunos santos y reliquias, las ordalías, algunas peregrinaciones, tradiciones profanas, prácticas de medicina humana y veterinaria mezcladas con símbolos cristianos, etcétera. Todas formando parte del mundo rural, que había reinterpretado el cristianismo; en el medio campesino se habían llevado a cabo sustituciones y sincretismos, por ejemplo, los santos patronos eran dioses rústicos, dotados de poderes y dispensadores de gracias (2014, Pp.44-45).

Se presenta la religiosidad como muestra pública del folclore nativo. Cada una de las actividades que realiza este grupo originario con relación a su religiosidad y a su territorio está ligada a su cosmovisión y a sus deidades que se hacen presentes en su vida cotidiana. Aramoni, como ya se mencionó anteriormente, hace esta relación de la religiosidad con las supersticiones, que con la conquista y la imposición de la religión querían exterminar:

Las supersticiones o “vanas observancias” formaban parte de la cultura popular, una cultura de carácter oral, cuya ideología se transmitía por vía de las leyendas, a la cultura material, en la que existía una liga entre el ciclo de la vida cotidiana y los ciclos de fiestas. En esta cultura popular estaba inserta la bruja, que actuaba como médico, partera, curandera; en la que eran creíbles, por toda una tradición, su capacidad de metamorfosis y de transporte por el aire (2014, p. 45).

A pesar de todos los sucesos por los que han tenido que atravesar los zoques, sólo una parte continúa considerando sagrados los volcanes, los cerros, las cuevas, manantiales, ríos, entre muchos elementos; ya que en la naturaleza poseen sus “espacios sagrados” (González, 2005). También parte de esta religiosidad es la creencia de inframundos, considerados como territorios sagrados. Reyes realizó un exhaustivo estudio sobre los rituales zoques, en el cual describe a los inframundos y al mundo terrenal en el que los zoques creen; recalando que:

Estos espacios coexisten en forma simultánea, es decir, son mundos paralelos a la vida terrena, con la diferencia de que en los diversos inframundos el tiempo no existe, toda vez que está congelado, atrapado en la

eternidad; esta es una de las razones del porqué sus dioses nunca envejecen (2011, p. 84-85).

El primer inframundo se trata del “Tsu’an”, que significa el umbral a la noche; el cual se refiere al mundo encantado, en el cual llegan a vivir aquellos que mueren en guerra o por fenómenos naturales. Este espacio sagrado está propiciado por fiestas y por una continua felicidad. No hay enfermedad ni ningún otro pesar que aterre los que allí se encuentran y en el quien gobierna es el dios Kotsök pöt o Kotsök yomo, que traducido significa los “Dueños o Señores del Cerro”.

El segundo inframundo lleva por nombre l’ps töjk, que significa laberinto. En el viven las personas que murieron por causas naturales, incluidos los bebés y madres sucumbidas durante el parto. En este inframundo hay un tribunal compuesto por trece ancianos que se encargan de juzgar al nuevo residente, según su comportamiento en la vida terrenal. De estos trece, seis defenderán al residente y seis lo acusarán, y el decimotercero tiene la tarea de emitir el “veredicto final”.

El tercer inframundo es Pagujk tsu, “la media noche”. Aquí habitan los suicidas. Es un mundo lóbrego. Los que aquí viven buscan la salida. No existe escape, pues están por elección propia. Soportan desasosiego y soledad. El tiempo está congelado. El dios que gobierna aquí es Ka’uböt, y significa algo así como “la personificación de la muerte” (Reyes, 2011); con lo expuesto, resulta claro que tanto los zoques, como también los otros grupos étnicos, se relacionan a partir de la concepción del cosmos, compuesto por tres planos o mundos: mundo de los cielos, de la naturaleza y mundo inferior o inframundo, de acuerdo a la cosmovisión mesoamericana.

En la actualidad pocas de las comunidades consideradas como zoques, son las que dentro de sus creencias siguen considerando aspectos de esa religiosidad que se ejercía en la época precolombina, esto es resultado por parte, por el impacto de la conquista y por otro lado, la influencia de la globalización y por su “conflictualidad a

lo largo de la historia con la sociedad hegemónica y las estrategias de resistencia que en el inconsciente colectivo han permitido procesos de reestructuración que han contribuido a mantener elementos simbólicos de identidad y diferenciación como sociedad india” (Velasco, 1991, p. 232).

A pesar de esto todavía quiere verse a la cultura zoque y a otros grupos étnicos como originales, pero únicamente se queda en ese discurso “romántico” cuyo propósito es tratar de preservar todas esas características culturales que hacen únicos a todos estos pueblos; el poder también juega un papel importante dentro de los cambios que han sufrido las culturas de los pueblos originarios.

Existen varias investigaciones sobre los zoques, sobre sus tradiciones, su idioma y también sobre religión, este tema se puso de moda a partir de la erupción del volcán Chichonal. Las investigaciones sobre la religiosidad llegan a un punto en común que la religión de los zoques era de tipo animista; como ya se dijo, creencia en los elementos naturales, para ellos la tierra es una entidad sagrada, donde cada ser vivo está conectado a la tierra que les permite obtener la vida; la tierra es “nuestra Madre Mayor, la Gran Abuela” (González, 2005, p. 92).

3.3. Chapultenango, el Viejo y Nuevo Vicente Guerrero

En comunidades como Chapultenango puede observarse esa transculturación de la que se ha venido hablando, ya que existe una combinación de creencias; un ejemplo sería como ellos llevan a cabo sus festividades. La principal celebración en este municipio es en el mes de agosto en honor a la virgen de “Asunción”. La mayor parte de los habitantes profesan la religión católica y la parroquia es el punto de reunión de diferentes colonias, sólo un pequeño grupo de personas pertenecen a la religión adventista.

Como parte de las festividades, los pueblos aledaños llegan a Chapultenango, “bajan a sus santos” a la Iglesia y durante las procesiones van acompañados de la música del tambor y de la flauta, flores, incienso, así como también de rezos y ofrendas que llevan a la Virgen; estas ofrendas pueden ser desde mazorcas, frijol, maíz desgranado, gallinas y guajolotes. Los santos son colocados al pie del altar y al frente una caja de madera para que las personas que lleguen a la Iglesia depositen dinero como ofrenda.



Procesión de santo rumbo a la iglesia de la virgen de Asunción

Personas con posibilidades económicas, donan una res como ofrenda y como forma de agradecimiento, por las bendiciones que han recibido en el transcurso del año y vinculada al ciclo ritual de cada comunidad, donde numerosas prácticas ceremoniales se encuentran asociadas a la introducción de la ganadería; son

sacrificadas el día de la virgen (15 de agosto), la cual sirve para dar de comer a todas las personas, tanto de Chapultenango como a los habitantes de los pueblos de sus alrededores que llegan durante el día con ofrendas. Otro aspecto importante es que existe un día en el que las personas pueden llegar a la Iglesia para ser “rameados”; rameados en “nombre de Dios”, con la intención de pedir bendiciones en la vida y curar el mal.



Ofrendas hechas por habitantes de otras comunidades a la iglesia de la Virgen de la Asunción

Otra celebración donde puede verse los elementos relacionados con la naturaleza es en el mes de febrero, donde realizan el ritual de “la siembra”, en ocasiones las oraciones que se expresan son en zoque. Hay personas que elaboran los tambores, flautas y máscaras; instrumentos que son utilizados por los mismos sujetos al

momento de realizar el ritual. Durante el rito se presentan tres danzas: la del tigre, la niña y los españoles, vestidos con trajes típicos, las danzas son para poder tener una buena cosecha durante el periodo de siembra en el año.

En cambio, la comunidad Nuevo Vicente Guerrero, se ha visto influenciada por la cultura de las comunidades aledañas, por esa hegemonía de la que se ha venido hablando, también por el cambio de escenario de sus territorios y por la dinámica modernizadora capitalista que está acelerando los cambios socio-culturales en estos y otros grupos zoques, de la misma manera que su identidad se ha ido transformando.

Ahora el sentido de hermandad o ese espíritu comunitario que anteriormente podía observarse, se ha desvanecido poco a poco; al igual que sus territorios los cuales les daba toda esa dimensión de autonomía, porque eran sus propios jefes, tenían una vida de prácticas comunitarias, prácticas religiosas, tenían un mayor contacto con la naturaleza de la cual podían obtener alimentos y que ahora difícilmente sostienen, por los cambios en las relaciones sociales, culturales y políticas que tuvieron que enfrentarse y que se encuentran condicionadas por el poder del Estado. Así lo afirma Don Placido: “no estábamos acostumbrados de trabajar de ajeno, allá era propio, todo propio, todo la comida, todo el trabajo era propio. Ahí salía todo lo comida.” (PRA, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017). Se trastocó la idea y referencia de territorialidad que tenían, volviéndose menos autónomos, pero que de alguna forma, han querido mantener, aunque ya reestructurada, su identidad territorial, apropiándose de elementos de su nuevo hogar y mezclándolos con elementos simbólicos significativos para ellos, como una parte de sus creencias religiosas, sus festividades y su idioma.

Con respecto a sus festividades, la celebración de su santo patrono “San Vicente Ferrer” del 2 al 6 de abril; inicia con la apertura de feria, con el paseo del San Vicente por las calles principales, acompañado de una banda de música, cohetes,

“parachicos”, flores, braseros con humo de copal llevados por las mujeres y personas (en especial hombres) cargan al santo.



Iglesia de San Vicente Ferrer.

Al final de recorrido se reúnen en la cancha del parque central, para hacer la apertura de feria, la cual es realizada por el presidente municipal e invitados especiales (comisariado ejidal, personas que trabajan en la presidencia y otras que se dedican a la política); continúan con un evento cultural organizado por las escuelas, donde los alumnos presentan bailes folclóricos, pequeñas obras de teatro o hay quienes presentan números de canto. El evento termina con un gran baile, lleva un grupo musical y los habitantes asisten para disfrutar un momento de música en vivo. En el parque se encuentran puestos en donde uno puede ir a cenar, beber (cervezas), juegos mecánicos y la templo adornado con flores; todos los días se programan eventos culturales y bailes, el día 5 de abril que es el día principal, introducen ofrendas en honor a su Santo Patrono, ofrendas que consisten en “metidas de enrramas” y otras de flores, el encargado o el “padrino o madrina” invita

a las personas más cercanas para acompañen a la ofrenda, este ofrece comida (barbacoa) o tamales. También se realizan eventos deportivos por la mañana.

Y hablando de las costumbres y las tradiciones, pues se ve ya también cambiado, porque hemos tomado, pues de cómo se llama, de este lugar, ya no tenemos lo que mis padres, nuestros padres tenían allá no, ¡ya no!, o sea ha cambiado, se viene cambiando día con día, la cultura también igual, es que uno se viene adaptando al estilo de vida de donde está uno, de donde está viviendo, eso es lo que estoy viendo, pero hay lo estamos pasando a poco poco (PRA, comunicación personal, 17 de septiembre 2017).



Festejo del Santo Patrono San Vicente Ferrer

En el Viejo Vicente -como bien lo menciona uno de los colaboradores- la forma de celebrar a su Santo Patrono era diferente, ya no se celebra de la misma manera, pero de alguna forma, ellos tratan de mantener, por lo menos, una pequeña parte de estas costumbres y tradiciones que se han visto influenciadas por otras culturas (la banda de música, los parachicos, los eventos culturales y deportivos, etc.) han

tratado de no perderlas, por lo que después de su reacomodo, retomaron sus fiestas patronales para practicarlas en su nuevo lugar de residencia.



Paseo del santo patrono San Vicente Ferrer

Lo anterior sólo es una pequeña muestra que en la actualidad ya no se puede hablar de “tradiciones originales” como algunos han querido ver; inclusive, los propios habitantes de las comunidades, en especial las personas adultas que se preocupan por la pérdida de esos conocimientos ancestrales, que forman parte de su identidad y que los jóvenes ya no están interesados en aprender.

En la religiosidad zoque actual, hay características particulares que le dan sentido al pueblo o a ciertos grupos de un pueblo, que les permite identificarse de forma diferente en relación con otros. Puede observarse que en el paso de los años esta parte de la religiosidad y de la cosmovisión de los zoques ha sido negada y menospreciada, por las creencias de las culturas dominantes; esa forma distinta de comprender y explicar al mundo, la realidad y el entorno; entre las cuales, se incluye esa relación que se establece entre las colectividades, el contexto en el que viven y

el cosmos y con un significado singular que lo ubica permanentemente en la dualidad del espacio y el tiempo.

Sin embargo, los habitantes de la comunidad de Nuevo Vicente Guerrero siguen conservando símbolos bastantes significativos, como parte de la resistencia ante los procesos de modernización; símbolos que pueden observarse en el Viejo Vicente Guerrero, lugar al que pertenecían antes de la erupción del volcán. La principal característica que conservaron fue la ubicación del templo, el cual se encuentra en el centro de la comunidad, es un signo importante, ya que por medio de este símbolo reafirman sus creencias y su religión, la cual es la católica la que prevalece. Otro signo importante es la cruz frente al templo que, aunque en el Viejo Vicente no se encuentra, es característico de las culturas originarias, que en caso de los zoques de Nuevo Vicente es una manera de marcar su territorio.



Iglesia de San Vicente Ferrer

El estilo de sus casas es particular, la distribución de las partes es similar a las del Viejo Vicente; la parte principal (la sala, de la mayoría de las casas) tiene tres aspectos interesantes: la hamaca, una cama y un pequeño altar, con imágenes de santos, veladoras y la Biblia, otra forma de ratificar su fe católica; la cocina se encuentra atrás de ésta, ya son más modernas y pocas todavía cocinan en “fogones”, hacen tortillas a mano, tamales, atol, etcétera.

Como parte de su organización social, conservan los grupos ejidatarios, los cuales cuentan con una casa ejidal, realizan juntas mensuales para tratar temas relacionados con sus tierras; algunas veces, las juntas giran en torno a la compra o venta de terrenos o para tomar decisiones; dicho lugar, también ocupa un espacio en el centro de la comunidad y nombran a un comisariado ejidal como la persona que los organiza e informa.

Como ya se dijo, estos aspectos de la identidad zoque, para ser específicos han sido despreciados, “folclorizados” o utilizados para satisfacer únicamente a los intereses de la clase dominante y es aquí donde se expresa la contradicción entre el Estado-Nación y los pueblos originarios; donde:

[la] influencia de la organización ejidal con su comisariado, asamblea y consejo de vigilancia; las agencias municipales; la penetración de partidos políticos o la presencia de instituciones gubernamentales, propició procesos disruptivos a los que están respondiendo los zoques obligándolos a cambios socioculturales (Velasco, 1991, p. 254).

Donde se localiza a la identidad como un proceso que se construye desde dos aspectos; primero, refiere a la etiqueta implantada desde el exterior, tiene como propósito aplicar políticas culturales desde el gobierno, dejando a un lado las relaciones emotivas con la naturaleza y comunales; el segundo, desde el significado que tiene para los actores sociales la pertenencia a un grupo, la representación que poseen en torno a su posición en la estructura social y la relación con otros actores sociales.

Capítulo 4. Transformación de la identidad étnica: ser zoque

*La identidad no es algo que se forma afuera
y sobre la que luego contamos historias.
Es aquello que es narrado en el yo de uno mismo.*
(Stuart Hall, 2010, p. 345)

El objetivo de este capítulo va más allá de plasmar lo que los colaboradores dijeron en las entrevistas, más bien implica expresar en palabras lo que ellos vivieron, tanto ideas y emociones; en éstas, se puede ver esa resignificación de las experiencias vividas. Al momento de renombrar y recrear una serie de acontecimientos, como lo fue la reubicación del grupo zoque, le dan sentido a la propia historia, más que responder a un orden cronológico y objetivo, responden a un entramado lógico y subjetivo, que da cuenta de algo más particular y complejo frente a los hechos vividos.

A partir de estas narrativas, se pudieron identificar varios elementos significativos para el análisis comparativo y tener una aproximación a las vivencias desde estos relatos -individuales- que a su vez, conforman a la memoria colectiva; “en toda historia de vida hay indicios de una historia de la comunidad, así como en toda historia de la comunidad conviven múltiples historias de vida” (Ganduglía, 2009, p. 94).

4.1. Reconfiguraciones de la identidad étnica: roles sociales

Los roles sociales forman parte importante de la identidad de los zoques de Nuevo Vicente, ya que también se ha ido transformando con el paso de los años. En el

pasado, los hombres eran los encargados de sus hogares, ellos tomaban decisiones y tenían toda la responsabilidad en relación a la familia; mientras que las mujeres tenían menos valor que los hombres en el interior de su cultura, sus habilidades y sus conocimientos eran desvalorización tanto en el interior de la familia como en su comunidad; ellas debían dedicarse únicamente al hogar, a la familia, a la educación de los niños y quizás ni a la escuela las dejaban ir. “Yo quería ir a la escuela, pero mis papás no me dejaban, pa’que si tenía que estar en casa pa’ ayudar a mi mamá con los quehaceres, sólo llegué a segundo grado” (DCA, comunicación personal, 8 de julio de 2017).

Con respecto al espacio público, las mujeres son excluidas del de la vida comunitaria; de tal manera, que la mayoría de los hombres zoques no las escuchan hablar en público y tal vez, no están acostumbrados a que una mujer exprese su opinión en la familia o comunidad. En este caso, al momento de realizar las entrevistas, era más fácil platicar con los señores que con sus esposas, aunque ellas estuvieran presentes no intervenían y puede observarse cierto respeto hacia el hombre. “Ella a la casa, comida, trabaja aquí” (respuesta al preguntar a lo que se dedica la esposa del colaborador)” (PRA, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

Las mujeres zoques son valoradas por la comunidad de diferente manera que otras culturas, tanto en el Viejo como en el Nuevo Vicente, las mujeres son valoradas por sus conocimientos, habilidades y prácticas (por ejemplo, las parteras), que son transmitidos de una generación a otra y son identificadas como actividades que sólo las mujeres pueden realizar.

Actualmente, aunque una parte de las mujeres zoques aún tienen poca experiencia para actuar en el ámbito público el que fue y es dominio de los hombres, hay mujeres que han salido de su comunidad, ya sea para estudiar o trabajar; son personas más preparadas y ha habido casos que hasta en los aspectos políticos han

tenido participación. Las mujeres que vivieron todo el proceso de reubicación son las que menos participación tienen en espacio de los hombres.

Tras la reubicación y la influencia de la modernidad, ha llevado que muchas mujeres superen poco a poco el miedo y la vergüenza para hablar delante de los hombres en los espacios públicos para que las escuchen y las tomen en cuenta. Como parte de las transformaciones que ha sufrido Nuevo Vicente Guerrero, puede observarse que existe cierta migración de los hombres, el motivo principal es la búsqueda de un trabajo “bien” remunerado para poder sostener a su familia y darle una vida digna, por lo tanto, implica su ausencia durante varias épocas del año y es acá donde la mujer gana mayores espacios con su participación; participan en los trabajos del hombre cuando él está ausente. “Yo trabajo en el campo y salgo a chambear en Tuxtla, por donde quiera que caiga la chamba voy” (LAJ, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

Al igual que en el Viejo Vicente Guerrero son los hombres los que ocupan la mayor parte de los puestos, como el comisariado ejidal, el agente municipal o cargos dentro de la presidencia municipal y es en la Iglesia donde se observa la participación de ambos, al pertenecer a diferentes pastorales.

4.2. Memoria colectiva

“No estábamos acostumbrados de trabajar de ajeno, allá era propio, todo propio, todo la comida, todo el trabajo era propio. Ahí salía todo lo comida”. (PRA, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

Reconstruir las experiencias tanto individuales como colectivas que, durante el proceso de reubicación vivieron muchas familias zoques, el trasladarse a un espacio alterno y reconfigurar su identidad comunitaria y étnica; lo expresado, configurado un

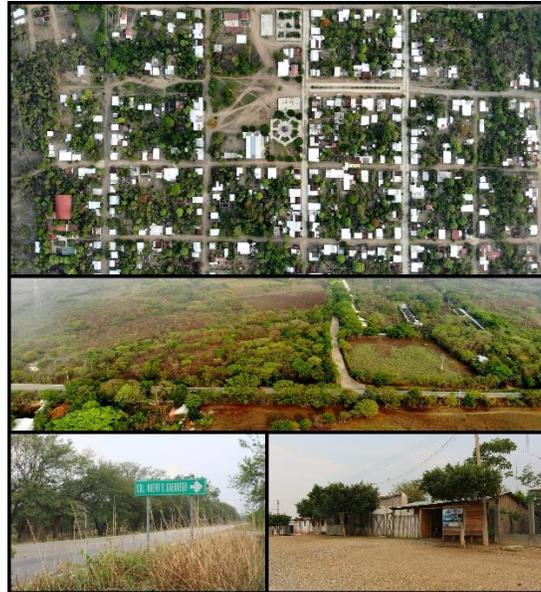
proceso de múltiples historias entrelazadas; donde la memoria colectiva, ha permitido mantener viva parte de esa identidad étnica que los diferencia de los otros grupos y que se ha reconfigurado con el paso de los años; pero que también ha transmitido de manera selectiva y ha convertido ciertos acontecimientos o personajes, en este caso la erupción del volcán, en símbolos importantes de su identidad étnica (Giménez, 2006). Las remembranzas, por ejemplo, que ellos hacen a su territorio de origen se transforman, pero buscan la manera de tener un pequeño vínculo con la tierra que se dejó atrás; y que se transmiten de generación en generación, aunque sean pocos los que estén interesados en recordar y compartir estas vivencias que los identifica como zoques.

La memoria colectiva que se presenta en las personas de esta comunidad zoque conserva y vincula sus recuerdos, sin olvidar que la idea del pasado, no se conserva intacto en las memorias individuales ya que han cursado por tantas experiencias como individuos; memorias expresadas por palabras que solamente los colaboradores comprenden el sentido. Es por estos recuerdos aún se puede contar las historias de los pueblos zoques y realizar investigaciones de diferentes perspectivas; donde uno se sumerge en estas historias que al final, permite crear nuevas fuentes históricas que contribuyen al conocimiento del pasado desde el presente.

4.3. ¿Cómo llegamos aquí?

Nuevo Vicente Guerrero era pensado por los pobladores zoques en un inicio como aquellas tierras lejanas y tan diferentes a las suyas, aquellas a las que llegaron aquel junio de 1982. Desde que uno entra a esta comunidad, puede sentirse tranquilidad, es un camino de terracería de aproximadamente de un kilómetro (desde la carretera hasta encontrarse con las primeras casas), en la entrada puede

observarse las naves abandonadas, las cuales servían para criar gallinas para después venderlas, eso fue un apoyo del gobierno para que ellos trabajaran y tuvieran algo para sobrevivir, que desafortunadamente sólo funcionó un tiempo por problemas entre los habitantes. Uno se topa con grandes árboles a orillas del camino, así como también terrenos que utilizan para sembrar o para encerrar al ganado, luego le sigue el Telebach e inician las casas.



Entrada a la colonia Nuevo Vicente Guerrero, sobre carretera la Angostura.

El parque es pequeño y se encuentra en el centro de la comunidad, al igual que el templo, el cual tiene la misma característica que los templos de Chapultenango y del Viejo Vicente Guerrero, es grande y con una cruz en frente; los habitantes se quedan viendo a las personas que no son de la comunidad, pero que si uno les saluda, ellos responden de manera educada y respetuosa. A unos metros se encuentra la casa de Don Juan Diego, una casa de material, techo de lámina (esto puede verse en la mayoría de las casas, así como en el Viejo Guerrero) y amplia. El contacto con Don Juan Diego se logró con la ayuda de un familiar que trabaja con él en la presidencia municipal de mi pueblo (20 de Noviembre). El día 3 de marzo de

2017 tuvimos una pequeña plática, donde le explique mi interés de entrevistarlo y platicar con él; una persona muy creyente, inteligente, amable y perseverante.



Parque central de Nuevo Vicente Guerrero

Antes de ser Nuevo Vicente Guerrero, este lugar no tenía este aspecto y bien uno de los colaboradores lo señala: “el terreno no era aquí on tá el pedregal, sino todo esto que está plano hasta pa´ Rizo de Oro⁶, lo enseñaron ahí; cuando vienen ahí, vienen a dejar otro a la carretera, otro aquí en Finca Concepción quedan dos partes” (P. Rueda, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

Fue hasta la llegada de los pobladores zoques que comenzaron a construir y darle un mejor aspecto, conservando una que otra característica del Viejo Guerrero:

Me salí de 30 años, yo era joven cuando vine, como sabes en 1982, 28 de marzo que fue la erupción (...) nos llevaron a Chacona, ¡hay Dios! Qué tristeza la verdad estar ahí. Ya después ahí me dieron que buscara un terreno, yo siempre me fui el primer paso caminamos (JDP, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

⁶ Colonia que colinda con NVG

Por varios días ellos estuvieron en búsqueda de un terreno que fuera apto para sobrevivir, en cual se pudiera sembrar, trabajar las tierras, buscaban algo similar a donde vivían; visitaron diferentes lugares junto con personal del gobierno, hasta que encontraron uno que les pareció adecuado:

Un señor que nos ofrece: Oí tengo 3000 hectáreas ta pegadito allá donde fueron- ahí fuimos llegamos, llegamos a recorrer con el carro. ¡A la mecha! 2000 hectáreas tenía para cultivo y 1000 era cafetal, entonces ahí si nos gustamos, ahí nos íbamos a venir. Llegó ahí Antonio Bodega, llegó Ramiro Conde, Julio, llegó Enrique, llegué Yo, llegó el comisariado, los lleve otras 40 gentes, lo firmamos ahí el convenio (JDP, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

Desafortunadamente, al momento de firmar la minuta se presentó un problema con los encargados de comprar el terreno y Don Juan Diego, provocando que la compra no se llevara a cabo, todo por la ambición y por querer quedarse con una parte del dinero que estaba destinado para la compra del terreno; los pobladores zoques se fueron en contra de Don Juan Diego; él decidió mejor irse a Francisco I. Madero y estando allá él con su familia, le hablan para que regrese, ya que habían encontrado un terreno.

Después regresa otra vez Ramiro, lo traen aquí la gente, pero no es este terreno que lo llevaron a mostrar (NVG), lo mostraron del 20 de Noviembre para acá, todo está plano (señala con la mano) llegaron ahí no más, era de Tono Ruiz pues, no llegaban en Concepción, nunca le dijeron que todo es acá y la gente lo mira: ¡ah acá esta chingón, acá vamos estar! Pero no pudieron pensar que si no estaban engañando y hasta ahí la gente pues vinieron, empezaron a venir, otras partes se quedaron en la carretera, allá quedaron mitad de gente, les hicieron galera, pue en la orilla de la carretera, en donde está la granja ahora. Estuvieron ahí mitad de gente y lo demás se fueron aquí no más en Concepción. Me vine pues y me dijeron: aquí está tu casa acá te vas a quedar (JDP, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).



Al fondo, naves para la crianza de pollos; actualmente no se encuentra funcionando.

Ya después me hablan: oye Juan Diego tú fuiste líder de todo esto, ahora ¿Cómo vamos hacerle? No sé ustedes, les digo. Lo que nosotros queremos que sea aquí porque tenemos cerca el agua (en la Finca Concepción), así estaba nuestra ideología pue, y ellos quieren allá para poblarse. Yo me vine en julio, un mes después y ellos que quedaron allá peleando que sea la colonia allá y nosotros que estamos acá abajo peleamos que sea la colonia allá. Que nos vamos a entender, quien sabe, todos estamos locos ahí no podemos entendernos, nosotros queremos allá por lo mismo y por eso no pudimos entendernos (JDP, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

Con problemas al momento de decidir, por fin llegaron al acuerdo de comenzar a construir su nueva vida en la parte central del terreno, alejándose de la orilla de carretera porque hubo un accidente donde dos mujeres fueron atropelladas y fallecieron, esto por no estar acostumbrados a tener un constante contacto con los carros. Al estar ya instalados comienzan a surgir nuevos problemas y graves:

Cuando vienen ahí, vienen a dejar otro a la carretera, otro aquí en Finca Concepción quedan dos partes ¿no? (voltea a ver a Don Juan Diego) Otro problema que fue de la colonia ¿Dónde va a quedar? De los que estén en la carretera quieren que la colonia se haga allá, de los que están aquí en Concepción, quieren que se haga acá. Motivos ¿Por qué? porque estaban

atropellando muchas mujeres allá, murió como 2 o 3 mujeres ¿no? Lo pasan traerlo, al fin muchos problemas tuvimos, hasta ahí vamos todo, cuando nos compraron este terreno, nos dieron este papel, un papel blanco que lo hicieron firmar que no tiene donde puede conseguir donde está el terreno, no hay (PRA, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

Tras el engaño de las tierras, Don Juan Diego junto con el comisariado ejidal llevaron el papel en blanco ante Antonio B., quien formaba parte del equipo de trabajo del gobernador Juan Sabines y encargado de la compra del terreno; hizo entrega de las tierras, pero según los informantes hasta la fecha no aparecen aproximadamente de 200 y 300 hectáreas.

Todo esto fue un proceso muy difícil, principalmente porque no tenían dinero con que sostener a sus familias, y estaban en espera de los apoyos que el gobierno les había prometido; aunque, la mayoría de las personas los veían de manera extraña porque se sentían invadidos, y aunque el idioma fue una de las barreras principales para poder comunicarse con los pobladores de la Finca Concepción, hubieron quienes les ofrecieron trabajo en el campo y el pago por ello era muy bajo y de alguna manera frustrante. Este contacto cultural que se produjo, fue el inicio de los intercambios y transformaciones culturales.

Para que la verdad cuando, llegamos acá no tenemos paga, no tenemos donde conseguir donde, cómo, trabajo no lo encuentras acá, no conocemos la gente pues lo que traen poquito su dinero con eso quedaron y los más pobres ni trajeron nada ¿qué pueden hacer? ¡Nada! Solo esperarlo que venga el apoyo del gobierno pero lo que resulta aquí, inventaron un trabajo: vamos hacer esto, vamos a limpiar la milpa, ya tenían sembrado pues aquí, estaban grandes las milpitas (JDP, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

Otro de los problemas que se presentó fue la mala distribución de los terrenos; después de decidir que ocuparían la parte central del terreno, cada uno de los

pobladores y sin ponerse de acuerdo, se apropiaron de su solar; no hubo un reparto equitativo.

La forma en la que actuaron, considero yo, que no fue por egoísmo, sino más bien por la desesperación de darle un techo a sus familias, por tener también ya un lugar seguro para poder resguardarse y sentirse tranquilos, tras haber perdido todo, fue quizás inconscientemente la manera en que actuaron. Después de que cada uno se apropió de su terreno, construyeron pequeñas casas de madera, que después con apoyo del gobierno comenzaron a construir las de material.

Así venimos acá, primero aquí nos construyeron unas casitas de tablas, ya después vino un programa y construí esta casa, es que nos dieron este cuadrito así, chiquito; ya los demás fueron a tumbar madera aquí por Coapilla, delante de Copainalá y esta madera que me trajeron a mí, me trajeron de aquí de Comitán, me tocó buena suerte, entonces, hay bajamos, nos trajeron tejas, block, nosotros llegamos a subirlo, de ahí estuvimos empezando a trabajar en pura sociedad, no podíamos trabajar separado, pero ya ves si vamos a trabajar así unidos después quien va a quedar acá, pensé yo (JDP, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

El trabajar en cooperativas resultó difícil, no sólo para Nuevo Vicente Guerrero, si no para las 13 comunidades más, que fueron reubicadas. Funcionó por un tiempo, pero después fracaso, la causa quizás haya sido que no acostumbraban a trabajar para otros, trabajaban solos sus propias tierras, tenían sus propios animales y no tenían que rendir cuentas a nadie; si ya de por si en estos tiempos difícilmente, se puede trabajar en colaboración con otros, ahora ellos que no tenían dinero para comer o sembrar. Posiblemente, unos cuantos se adueñaron de los recursos que el gobierno proporciono, por ejemplo, la granja avícola. Así lo manejan quienes han escrito sobre las reubicaciones zoques, pero que no se sabe qué tan cierto es, todo se debe al ambiente al que se estaban adaptando y lo único que querían es salir adelante.

Tierras ajenas

Para los zoques sus tierras son muy importantes y más porque de ellas obtenían sus alimentos, tierras muy fértiles, donde la lluvia abundaba, los paisajes siempre se mantienen verdes y que da de comer al ganado; pero el perder todo y llegar a un lugar muy diferente a punta de engaños, donde la tierra apenas daba cosechas.

Es que estuvimos sufriendo acá, ¿Cuántos años sufrí aquí? Sufrí 3 años, 3 años sufrí, te digo ¿Por qué? primer lugar, yo nunca me salía a trabajar a las obras o echar machete; al contrario, yo pagaba y ahora que te quiten ahí, vete a probar como duele; a veces, te sientes triste, sientes humillado, siendo que tuvimos todo allá y aquí no tienes nada, allá no hay quien nos mande, ni quiero entramos ni a qué hora salimos, allá con mi papá, yo y mi hermanito teníamos 380 reses y llegando acá 0, con las manos cruzadas (...) yo era un músico ahí, tocaba yo mucho la marimba, diario mi chamba y hay estoy juntando, mi cafetal, cacahuatal, mi potrero, sentía yo chingo para mí, pero nunca había pensado en lo iba a pasar, así paso toda la gente, para venirse acá donde no es tu propio lugar, donde naciste ¡a su mecha! Sufres mucho. (JDP, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

Es indescriptible lo que estas personas transmiten al momento de narrar cada una de sus vivencias y el expresar lo importante que era para ellos sus tierras, como ya se dijo, no solamente se trata de algo físico, sino más bien de algo simbólico; en el que se desarrolla su cultura, su memoria, las formas de organización social donde interactuaban y construían redes sociales, están ligadas indudablemente a la tierra que ocupan. Podría decirse que eran autosuficientes, ya que producían lo que consumían, pero cada uno de esos aspectos se vio afectado y como consecuencia modificado.

Si, cuando llegamos acá si tuvimos que salir a buscar trabajo, porque acá no hay trabajo pues, un trabajo permanente, del diario que digamos pa traerle la comida a la familia, allá era muy diferente, te vas al monte, traes hiervas, elotes, chayote, saber cuánta cosa que haya, suficiente, naranja, mandarina. Todo es muy diferente, el clima, el ganado, está todo verde, no es igual.

La tierra no da, hay veces que quiere uno sembrar cosas, pero hay veces se queda, y como no hay agua como regarlo, de que hay gana, hay gana de hacerlo el trabajo, pero cuando no, lo he visto mucho que han sembrado sus arbolitos frutales, un conocido sembró como 50 ¡Hay Dios! cada tercer día lo saca el agua, lo llevan kilómetro y medio en triciclo cuando lo vas hacer, nunca lo vas a cosechar y allá solito se regaban los arbolitos quien va está cargando agua allá ¡nadie! Es muy diferente y digamos que cuando ya no tienes donde traerlo esa comida que necesitas, pues ahí es donde entra crisis en la familia, ya viene uno a pensar, eso nos envejece, si, por tanto pensar, no hay paga, no hay comida (PRA, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

La ambición, la mala organización y la falta de concientización por parte de las personas que trabajaban en ese entonces en las instituciones de gobierno y que estuvieron a cargo de este grupo de personas, no los dejó ver la gran necesidad que ellos en verdad tenían, no se imaginaron al gran problema que los pobladores zoques se enfrentarían después de ser reubicados; siendo la única opción para ellos adaptarse, fue un proceso largo y difícil en el que muchas personas no soportaron y decidieron regresar al Viejo Guerrero para ver si allá podían recuperar algo de lo que habían perdido.

En este proceso de adaptación la identidad de los zoques se vio afectada; sin perder de vista que la identidad siempre se encuentra en constante cambio ya que no es estable, por lo tanto, con facilidad los pobladores fueron adquiriendo ciertas características culturales, políticas y porque no, económicas para poder subsistir.

4.4. ¿Quiénes somos?

A pesar de la transformación de la identidad de los pobladores zoques, ellos han mantenido elementos simbólicos de su identidad y diferenciación como “cultura originaria”, como una forma de resistencia ante el poder hegemónico, que de alguna

u otra manera, han querido delimitar su espacio y que los ha reorganizado geopolíticamente.

Allá en Viejo Guerrero teniamo todo, yo allá criaba mis pollos, guajolotes y cerdos, allá podían andar sueltos, ahí en el patio o en la calle y no pasaba nada, pero acá hay Dios (se ríe), estos nos servía para comer. También recuerdo que comíamos más natural, en casa o en el terreno cosechábamos frijol, yuca, camotes, chayotes, todo se daba porque eran buenas tierras. Yo bordaba mis blusas y no usábamos chanclas, ahora todo es comprado. (PRA, comunicación personal, 8 de agosto de 2017).

Si, teniamo todo eso allá pero ahorita cuando hay enfermedad, ya estamos cerca de la capital, pues ya no es tanto igual, si no hay más, nos vamo en Acala, Carranza, más cerca en Acala y si hay posibilidades en la capital, así, así vamo (LAJ, comunicación personal, 8 de agosto de 2017).

Los recuerdos también conforman parte de esa pequeña resistencia y es la manera en la que expresan lo sucedido y por todo aquello que han tenido que atravesar para poder tener una vida digna y tranquila; esa añoranza que los lleva a reflexionar y a comparar sus formas de vida, el antes y el después.

Trabajábamo diferente, allá era yo campesino, no estábamos acostumbrados a trabajar para otras personas, pero no tuvimos de otra, las horas de trabajo eran más que ahora, sufrimos por el clima y por las tierras también (SAA, comunicación personal, 8 de agosto de 2017).

Si tuvimos que salir a buscar trabajo, porque acá no hay trabajo pues, un trabajo permanente, del diario que digamos pa traerle la comida a la familia, allá era muy diferente te vas al monte traes hiervas, elotes, chayote, saber cuánta cosa que haya, suficiente, naranja, mandarina. Todo es muy diferente, el clima, el ganado, está todo verde, no es igual (PRA, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

Otra cosa, la gente no era pobre como acá, lo más pobre tenían sus 10, 15 reses lo más chingón 100, 200, 300 reses, pues quien se puede quejar nadie, quiere dinero, ahí está lo vende uno o dos animales y ya está la paga y no se quejaba por los alimentos, digamos que se está quejando por comprar pollo, quiere comer pollo agarra ahí del patio, quiere comer res lo sacan ahí, lo matan y lo venden, lo comen, así era por eso la gente se lamentaba mucho (JDP, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

Otro elemento de la identidad zoque que atravesó este proceso de transformación, es la religión, las tradiciones y costumbres. Los informantes mencionan que “se copiaron” algunas formas de festejar a su Santo Patrono de las poblaciones cercanas y con mayor influencia en ellos, Acala y 20 de Noviembre. Puede verse también que hay cierta resistencia en estos festejos, ya que no hacen a un lado por completo sus viejas costumbres.

Aquí como ya venimos se van copiando de estos rumbos, ya no es igual como allá y aquí cuando es la católica, hacemos primero reunión primero con los coordinadores de la Iglesia, llega el agente municipal, llega el comisariado, los regidores, llega los que pertenecen ahí, los encargados de la Iglesia (JDP, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

Así es, ya no tenemos lo que mis padres, nuestros padres tenían allá no, ¡ya no! o sea ha cambiado, se viene cambiando día con día, la cultura también igual, es que uno se viene adaptando al estilo de vida de donde esta uno, de donde está viviendo, eso es lo que estoy viendo (PRA, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

El conjunto de cambios vividos según Viqueira (citado en Llanos, 2012, p. 1) “muestra como las actuales comunidades indígenas son una respuesta a complejos proceso económicos, sociales y religiosos externos de larga duración que han transformado en repetidas ocasiones sus modos de vida”. Los zoques son un claro ejemplo, en respuesta a los factores externos a su comunidad, transformaron su nuevo territorio en un territorio más abierto, donde se logró entremezclarse las tradiciones cotidianas y nuevas prácticas; los medios de comunicación han intervenido a que los pobladores tengan una nueva percepción de su identidad: ese sentido de pertenencia a sus nuevas tierras y a las otras comunidades.

Ahora miramos aquí que es de la fiesta, de la tradición, digamos allá nunca hemos conocido el parachico, nunca hemos hablado, si lo hemos visto el chuntá, pero no es voluntad que iban a entrar a bailar la gente de chuntá, sino era ley de la presidencia: agarra tal fulano y ponga su vestido y es que va a bailar. Y aquí no, cuanto no hemos ido en 20 de Noviembre, ¡pura chuntá! (se ríe) aquí no, aquí es puro parachico, así van rentando sus trajes, la chuntá no

la quieren porque se ve feo dicen (se vuelve a reír) y todo lo que se hace aquí de enrrama no se hacia allá (JDP, comunicación personal, 17 de septiembre de 2017).

Estos recuerdos que los colaboradores expresaron sirven como puente entre el pasado y el presente. Por lo tanto, son la base de la subsistencia de esta comunidad formada por cada una de esas historias de vida que cada persona guarda; Glanduglia (2009) menciona que:

Para explicar cómo es o era la vida en una comunidad, nada mejor que aludir a esas raíces que permiten dilucidar el entramado socio-histórico en el que se desarrolló. En toda historia de vida hay indicios de una historia de la comunidad, así como en toda historia de la comunidad conviven múltiples historias de vida (p. 94).

De esta manera, pueden comprenderse mejor esas transformaciones de la identidad zoque, que en un principio, fue muy difícil la adaptación, pero con el tiempo, comenzaron a ver las ventajas de estar en ese lugar; también, a resignificar su identidad y mostrar cierta resistencia por medio de la ritualidad, su territorio, su idioma y en algunas señoras, su vestimenta tradicional; de alguna manera, hay como una especie de nostalgia donde la cultura es el enlace entre lo social y la integridad que en Nuevo Vicente Guerrero se crea; es entonces, cuando puede verse la presencia de una identidad étnica desde la cual exigen respeto, igualdad y derecho de existencia.

4.4.1. Cambios en la mirada histórica de los zoques de Nuevo Vicente Guerrero

Dolores Aramoni señala que uno de los cambios ocurridos dentro de las “sociedades indígenas mesoamericanas, fue la congregación o reducción a poblados que sufrieron sus habitantes. Este proceso alteró sustantivamente la vida de la población indígena en múltiples aspectos, tales como la organización social, la política, la

religión y la economía” (2009, p. 237). Es decir, los zoques se han enfrentado a una serie de cambios desde la llegada de los españoles hasta estos tiempos, modificando parte de sus formas de vida pero conservando características particulares de su cultura como una forma de resistencia a esos cambios.

Los zoques no se mantienen aislados unos de otros, al contrario, ellos establecen una relación dinámica, la cual contribuye a la propia diferenciación que realizan de sí mismos y de los otros. Las sociedades siempre mantienen entre sí relaciones mutuas, y esto permite explicar las transformaciones culturales que los grupos zoques han tenido; por tanto, esos cambios suceden por los contactos culturales; resultado de la creación de nuevos espacios territoriales, la emergencia de diversas dinámicas económicas, políticas y socioculturales. Dinámicas que se relacionan con algunos conflictos por las tierras, disputas por el poder dentro de la comunidad y fuera de ella por parte de las comunidades vecinas.

Lo dicho anterior, permite reafirmar que el territorio tanto geográfica como simbólicamente, al mismo tiempo que es un constructo social tiene un papel importante en la conformación de la sociedad, ya que, actúa sobre la vida social, la transforma, la reconfigura, tal como lo advierten Hoffman y Salmerón: el espacio es “a la vez sustento, participante y resultado de la construcción de las sociedades” (Hoffman y Salmerón, 1997: 17).

El territorio que actualmente ocupan los pobladores zoque de Nuevo Vicente Guerrero, ha tomado un gran significado gracias a que la memoria colectiva influye en la construcción del espacio vivido y el de un territorio de pertenencia. Al respecto, es importante considerar, de acuerdo con Candau (2005), la memoria no solo es individual ni solo colectiva, ambas participan en las formas sociales al momento de recordar. La forma en que reconstruyen la memoria colectiva del ser zoque es definida de acuerdo con los aspectos que los pobladores consideran importantes. De

esta manera, se crea un interés por la tradición oral y perduran los recuerdos en torno al volcán a partir de otras formas posibles de comprender la erupción. Los relatos de los pobladores le dan otro sentido a su contexto.

Por otro lado, la reubicación, también trajo consigo que los jóvenes fueran seducidos por las tecnologías de la comunicación, los teléfonos celulares y las computadoras, teniendo acceso a los equipos y a Internet —que son relativamente la mayoría— ha tenido mayor influencia que si bien los padres de familia crecieron con la televisión, no ha tenido el mismo impacto que estar inserto ahora en las redes sociales y usar celular. Estos cambios en la cultural zoque, su identidad, a pesar de haber sido reconfigurada mantuvieron la capacidad de apropiar los nuevos elementos que entraron en juego, adoptándose a ellos y personalizándolos que dan lugar a una construcción cultural que les permite seguir afirmando su existencia como grupo, hasta en la actualidad.

A pesar de aceptar su presente, muestran cierta resistencia, notable en las anécdotas, que es la respuesta ante la exclusión permanente de la que han sido objeto. Esa resistencia les ha permitido sobrevivir y conservar algunas características culturales que consideran propios; esta puede verse como una estrategia de sobrevivencia que llama a la sociedad para convivir con lo diverso, sin sentirse amenazada por ello. Cada miembro de la comunidad comparte una serie de elementos culturales, como la lengua, el territorio, los cultos religiosos, las formas de vestir, las creencias, la historia, todo aquello que les permite decir que es parecido a ellos y que comparten una identidad común que lo diferencia de otros pobladores, sean de la comunidad más próxima o los habitantes no zoques de su comunidad.

Este sentido de la reconfiguración de la identidad y del ser zoque en Nuevo Vicente, se refuerza con las fiestas del santo patrono, en las ceremonias públicas (asambleas ejidales), en las participaciones en la planilla de algún partido político en tiempo de

elecciones, en la defensa de las tierras de su comunidad y en las relaciones y conflictos que establecen con los poblados vecinos y hasta con el mismo gobierno; es decir, la idea que tienen los zoques de formar una comunidad claramente distinta a las otras con las que conviven y que, por lo tanto, cuenta con sus propias formas de vida, sus propias leyes y formas de justicia, sus propias autoridades y su propio territorio.

Finalmente, hay que recalcar que las identidades de los zoques se encuentran en la actualidad en un proceso de transformación y reconfiguración, como ha ocurrido varias veces a lo largo de su historia. Las distintas comunidades zoques han participado en los cambios económicos, políticos y sociales que se han experimentado, en Chiapas, en México y no solamente ellos, sino que también los diferentes grupos originarios que conforman el país, con la finalidad de encontrar nuevas formas de organización social, económica y política. Como parte de esto, buscan una nueva posición en la nación mexicana, dejar de ser vistos como minoría, marginada y atrasada, y más bien, como miembros activos y reconocidos, con derechos propios y, sobre todo, con la capacidad de gobernarse a sí mismos de acuerdo con sus culturas y sus tradiciones.

Así, en los últimos años, se han visto como las culturas originarias han conformado organizaciones, que buscan participar en la vida política y económica de sus regiones; por otra parte, nace la literatura y las artes, tal es el caso de algunos zoques de Chapultenango, que escriben y hablan sobre sus pueblos. Las voces de los zoques en el presente se escuchan en diferentes partes del país y más allá de sus fronteras. Por ello, cualquier descripción que se haga de las identidades y las realidades culturales y sociales, en este caso de los zoques, se asimilara a una película por el constante movimiento y no como una foto fija; que se conforma por un enredado mosaico hecho de muchas piezas.

4.4.2. Un nuevo territorio. Se hizo zoque un lugar que solo era tierra y ahora es Nuevo Vicente Guerrero

El territorio para los zoques, es más que un espacio físico, es un espacio donde se entretajan relaciones sociales, económicas, culturales, políticas y espirituales, siendo la base la colectividad y mantienen de cierta forma relaciones ancestrales, donde lo sagrado hace presencia en el espacio y en el tiempo. Por otro lado lo profano y lo sagrado forman mundos paralelos que se enlazan creando con ello una cosmovisión propia y única. La vida de estas comunidades, es inseparable de sus tierras y su territorio.

Es decir, que alrededor de este territorio, nacen una serie de creencias, por ejemplo el origen del hombre, dando paso a diferentes modelos de conductas que otorgan por eso mismo un significado y valor importante a la existencia de estos en el mundo. Estas creencias, se mantienen siempre vivas en la memoria colectiva de la comunidad y es precisamente en ese contexto, donde el territorio equivale a un mundo. En ese sentido, el territorio está impregnado de una cosmovisión, resultado de un orden que se va estableciendo a través del tiempo, a través de actividades que los zoques desarrollan, al igual que los vínculos que mantienen con la naturaleza y todo lo que les rodea.

Para los zoques de Nuevo Vicente Guerrero, el llegar a un territorio nuevo, no lo concibieron únicamente como un mero escenario lleno de los modos de producción o de organización; sino también, le dieron un significado bastante importante de significados y un entramado de relaciones simbólicas, convirtieron esas tierras, en tierras zoques. Por tanto, puede verse claro las relaciones entre cultura y territorio. En primer lugar, los zoques de esta comunidad anexaron su cultura al territorio al que fueron reubicados. Y aun así son pueblos marcados por las huellas de la historia y de la cultura.

Los zoques se apropiaron del territorio nuevo y aunque para muchos, especialmente personas de otros pueblos, ese lugar únicamente es un área con algunas prácticas culturales espacialmente localizadas. Rasgos culturales que son objetivados, como son la forma de vestir, las fiestas, los rituales religiosos, las danzas, el idioma y los comportamientos. Esta comunidad por lo contrario interiorizó el espacio integrándolo a su propio sistema cultural, que, aunque hayan adoptado características culturales de otros pueblos, ellos hacen propios esos rasgos culturales y por tanto les da sentido de pertenencia. Es precisamente en estos zoques reubicados, donde el territorio adquiere un papel simbólico apreciable, tanto en el contexto de las relaciones humanas como aquel contenedor de recurso. Por consiguiente, puede observarse que cuando se trata de pertenencia territorial, la integración de sus componentes y elementos al igual que sus simbolismos.

Como ya se mencionó, para estos grupos étnicos, el territorio es propio de la comunidad y de nadie más; se ejerce el dominio del territorio; donde la vida y la producción como hombres pertenecientes a la comunidad son posibles. Ese territorio que no era zoque y con la llegada de la población de Nuevo Vicente Guerrero adquirió un significado diferente, que a pesar de la lejanía de su lugar de origen existió y existe un arraigo a su identidad.

En este caso para los zoques, el territorio nuevo abarcó a su cultura e identidad, así también las posibilidades de desarrollo para su porvenir. Ellos dependieron del territorio para el desarrollo de su cultura e influyo en su memoria histórica y colectiva, así también en las distintas formas de organización social.

Bien lo señala Bonfil Batalla “los pueblos, las sociedades con una cultura propia, requieren un territorio propio, un territorio sobre el cual puedan tomar decisiones, en el cual encuentren recursos suficientes para su sobrevivencia y desarrollo” (citado en Meza-Lopehandía, 2009, p. 30). Y eso fue lo que sucedió con los zoques de Nuevo

Vicente Guerrero después de ser reubicados, se apropiaron del territorio para poder salir adelante; por tanto, el territorio es consecuencia del devenir histórico y vive las mismas transformaciones que la población.

Por lo anterior, está claro que para los zoques el territorio no es sólo un escenario vacío donde viven y producen, ni una naturaleza ajena que deben dominar y transformar, mucho menos una mercancía que pueda ser vendida o comprada, sino que constituye una parte esencial de su historia, su identidad y de su vida, es un elemento esencial y propio de su comunalidad. Desafortunadamente las relaciones de las diferentes culturas originarias con su territorio no siempre pueden ser armónicas. El crecimiento de la población de estas comunidades ha hecho que éstos destruyan y afecten su medio ambiente, en algunos casos agotando y destruyendo sus recursos naturales.

Por otro lado, la riqueza forestal, biológica y mineral de los territorios originarios, principalmente en el territorio zoque, ha provocado que gente y empresas exteriores, provoquen despojos o que quieran forzar a las comunidades a retirarse a zonas menos ricas y más incompatibles, donde su vida se ha hecho muy precaria, tal es el caso de la extracción de hidrocarburo en la zona noreste del estado de Chiapas.

4.4.3. Religiosidad en esta nueva configuración (contactos culturales)

Por religiosidad se está comprendiendo el modo característico en que los pobladores zoques de Nuevo Vicente Guerrero entienden, practican, viven, recrean y actualizan, ese legado cultural como lo es la fe y sus creencias, que van acorde a su contexto socio-histórico cultural.

Incorporaciones religiosas que tienen manifestaciones en la vida diaria de estos zoques, mediante sus actitudes, festejos, expresiones, opiniones, símbolos y

valores, que en un principio fueron poco tolerados y aceptados por las comunidades aledañas, las cuales intervinieron de manera hegemónica en la comunidad zoque; provocando una mezcla de creencias, que influyeron en el ámbito social, cultural y de poder en la comunidad. Esto no sólo modificó la adopción religiosa, sino también prácticas familiares, sociales, políticas, culturales y hasta gastronómicas, conduciendo a la reconfiguración de las identidades zoques.



Festejos del santo patrono San Vicente Ferrer, abril 2018

Aunque la religión católica es la que han profesado siempre, las nuevas condiciones a las que se enfrentaron, modificaron una parte considerable de los sus creencias, influyendo en sus patrones de conducta, creencias, relaciones familiares y sociales, la forma de rendir culto a sus santos (cosmovisión) y la interpretación de la naturaleza, causando así diferencias y similitudes entre ellos y las demás poblaciones; siendo esto consecuencia del contacto cultural.

Se hace presente dos tendencias contradictorias, pero a la vez mutuamente necesarias: la globalización y la persistencia de las identidades, que influyen hasta ahora, en la reconfiguración de la identidad de los pobladores; de cierta manera,

están más propensos a las tensiones que produce este choque de tendencias. Aun cuando los zoques todavía continúan ancladas al contexto de su pasado, es difícil reconocer que sus tradiciones se mantienen intactas (Portella, 2000), y la idea que se tiene sobre aquello que se considera lo propio ya no es conformado únicamente con elementos del pasado sino más bien, es una mezcla de elementos actuales y pasados, que se han creado a partir de las necesidades y las características de la cultura en la que viven actualmente.

Como sociedad, difícilmente se percibe el ritmo de los cambios y las modificaciones en las tradiciones, lo cual influye en las identidades y por tanto, la religión también se ve afectada. Hallar en la actualidad tradiciones religiosas “puras”, o bien que han sido intactas o de que persista tal cual como tradiciones religiosas precolombinas, es imposible. Más bien, lo que se encuentra es el resultado de procesos de reconfiguraciones y sincretismos, producto de los años, que permanece y es una base para formar nuevos modelos religiosos sincréticos, que en el caso de los zoques de Nuevo Vicente Guerrero, se han visto fuertemente sometidas a la transculturación y a la modernización.

Probablemente este grupo zoque, aún realizan algunos rituales y mantienen creencias “mágico religiosas” que hasta cierto punto, contribuye a la reconfiguración de su identidad étnica, tales como las parteras, curanderas o bien en la forma en la que colocan sus alteres dentro de las casas. Se trata de un sincretismo de creencias y rituales, del cual surgen, diferentes formas de expresión de la religiosidad, pero que por el rechazo por las demás personas o por miedo a la ridiculización (por tratarse de cosas paganas o demoníacas) no son expuestas, pero aun así forma parte de su identidad, que se encuentra amenazada por una parte por la globalización y por otra, por la ideología de los otros poblados.

Estas relaciones que se presentan entre las comunidades tienen como base las interacciones individuales y grupales y en función de estas, los pobladores zoques

reconstruyeron su mundo, reinterpretándolo. Las percepciones, actitudes y creencias de los zoques, hasta ahora, están relacionadas directamente con los grupos con los cuales se relacionan. Por ello, al hablar de la religiosidad actual como parte de la identidad reconfigurada en Nuevo Vicente Guerrero, puede partirse de estas experiencias personales de los zoques, pero la participación grupal como comunidad, la comparación de creencias, normas y comportamientos generan sentimientos e ideas de unidad, que permite a cada persona adaptarse. La mayor parte de los pobladores zoques que profesan la religión católica, pero que sus concepciones y ritos se mezclan con aspectos de los dogmas y ritos de la iglesia, basan su fe en los rituales o festejos y también en la participación de cada uno de ellos, que ayuda a mantener viva su cultura e identidad. Nuevo Vicente Guerrero aprendió a vivir y a convivir con esa diversidad cultural que existía a su alrededor.

Se está ante un sincretismo visto como un proceso de apropiación, mediante el cual los zoques han hecho suyos símbolos, signos y prácticas de la religión impuesta, para reorganizarlos y reinterpretarlos en el seno de su propia matriz religiosa, es decir, que los han aceptado, pero sujetos a sus creencias que tiene su origen, quizás en la religión mesoamericana.

Este grupo de zoques son un claro ejemplo de cual importante es aprender a tolerar y a respetar, aspectos fundamentales para poder convivir en sociedad, a pesar de las adversidades a las que se enfrentaron. Pero no sólo se trata de soportar a los demás, sino cambiar poco a poco la ideología, el tipo de discurso y la dinámica social. La sociedad está acostumbrada a ser y pensar de maneras absolutistas y deterministas, ya que son educadas en base a estructuras deterministas y a convivir en un mundo determinístico.

Conclusiones

En el desarrollo de la investigación se planteó el interés de saber cuáles habían sido las transformaciones identitarias, al igual que la reconfiguración del ser zoque en los habitantes de la comunidad Nuevo Vicente Guerrero, como consecuencia de la interrelación con las comunidades de su contexto actual; hay que tomar en cuenta que la identidad es un fenómeno dinámico que se va construye a partir de muchas vivencias, percepciones, aprendizajes, entre otros, permitiendo detectar una serie de aspectos que influyeron en la reconfiguración de está. Aspectos que han sido fundamentales para llevar a cabo el análisis de la información, donde se incorporan elementos teóricos que favorecieron la comprensión del objeto de estudio.

Nuestra forma de actuar y nuestro comportamiento dependen, en gran medida, de las relaciones sociales que experimentamos día con día y es evidentemente, que no se puede hablar de patrones homogéneos, cuando hacemos referencia al desarrollo de este proceso de socialización, pues vivimos en una sociedad que se caracteriza por su diversidad, por su tecnología y por tanto, por su heterogeneidad. La discriminación por parte de la gente “mestiza” hacía las culturas originarias, o bien han sido folclorizados, especialmente los grupos étnicos que mantienen mayor contacto con la urbe y estos se aprovechan de esa folclorización.

Los zoques de Nuevo Vicente Guerrero a pesar de estar a corta distancia de la capital del estado y del pasar de los años aún mantienen características particulares de su identidad zoque, claro, influenciados por este mundo globalizado, que, si se basara en justicia, igual, equidad, entre otros buenos valores, sería de gran valor e importancia; pero más bien, es producto de un modelo injusto que han establecido las empresas multinacionales con ideologías occidentales; que conllevan a realizar cambios, algunos drásticos en nuestra forma de vivir. En este caso, dichas transformaciones tiene que ver con el grado de apropiación que tuvieron los

pobladores zoques al ser reubicados, ya que se reconfiguró de manera importante cada uno de sus espacios cotidianos, los patrones culturales, sociales, económicos y políticos, el cambio que más los marcó fue el territorio, cada uno de ellos inducido por agentes externos.

Estos pueblos originarios construyen formas particulares de ser y de actuar con la tierra, tratándola como su madre a quien cuidan y a quien le ofrecen todas sus actividades diarias. Pero una vez que, fueron obligados a migrar de sus territorios, comenzaron la construcción y reconstrucción constante de sí mismos, dado que esta relación se afectó al desplazarse a un lugar que se encuentra más cerca de la ciudad y de pueblos con diferentes culturas; el tener que adaptarse a condiciones adversas, generando que gradualmente, sus tradiciones y costumbres se transformaran.

Este proceso de reconfiguración y transformación de la identidad y sobre todo, de adaptación fue lento y difícil, poco a poco comenzaron a conocer las nuevas tierras (no muy buenas), los cultivos aptos, el maíz siguió siendo el principal cultivo aunque ya no se produjera en grandes cantidades y el clima que predominaba; mucho calor y pocas lluvias, motivos por los cuales parte de la población regresó a su lugar de origen; era todo tan distinto a donde ellos vivían. Lo que su territorio y su comunidad les ofrecían no es posible encontrarlo en sus nuevas tierras.

Todo este proceso no fue nada fácil, pues se han enfrentado a una serie de factores tanto internos como externos. En cuanto los factores externos pueden enlistarse aspectos sociales entre los que se localiza el contacto continuo con las otras comunidades, que generaron cambios culturales, en las tradiciones y costumbres, ya que los zoques adquirieron e incluyeron otras formas de festejar a sus Santos Patronos, hubo una fusión de cultura, en otros casos, una de las sociedades absorbe los aspectos culturales de la otra a través de un proceso modificación radical. Estos cambios o transformaciones suelen producirse a causa de otro factor

externo, la dominación política, el poder y hegemonía en estos pueblos que por lo general, provoca alteraciones y una gran inquietud social.

Los zoques accedieron a nuevas formas de realizar los cultivos, implementaron con el apoyo de ingenieros, la recaudación de agua de lluvia para poder regar los cultivos, así como también nuevos sistemas de trabajo, en un principio en cooperativas, a servicios de salud, a servicios educativos, a caminos, a energía eléctrica, a agua entubada. La globalización, como ya se dijo, afecta a todos, pero en este caso, siendo algo más específicos, la telefonía móvil, el internet y los medios de comunicación han tenido gran influencia al fomentar los cambios en la identidad de los pobladores, los jóvenes son los principales actores donde puede verse los cambios provocados (la forma de vestirse, de hablar, de comunicarse). El idioma también ha sido afectado por factores culturales de las otras comunidades, ya que se ha ido modificando al ir mezclando el zoque con palabras en español y así como también la pronunciación.

Estos zoques han sabido sobrellevar estas condiciones y que aunque hayan transformado su alimentación, la forma de sembrar y los cultivos, la manera de trabajar, de incluir la música, el parachico, las ofrendas a sus festejos, aún existe cierta resistencia en ellos, aquella que mantienen con los recuerdos, tanto individual como colectiva, el papel de las mujeres como amas de casa, la participación de ellas en la Iglesia, algunas con su vestimenta típica (regularmente puede observarse en las mujeres adultas que llegaron con familia a la comunidad), pero que a la vez, les permiten prepararse, trabajar y sobresalir.

El idioma es otra forma de resistencia, que aunque ha sufrido modificaciones, el zoque es hablado desde el más pequeño hasta la persona más grande o bien hay quienes no hablan español. La familia es bastante relevante, ya que ayudó de cierta manera, a mantener la unidad en la comunidad, a sobrellevar cada uno de los problemas a los que tuvieron que enfrentarse y que hasta la fecha, se sigue considerando de gran importancia mantener una familia unida y con buena

comunicación. Las creencias, la fe y la perseverancia son particularidades del ser zoque en Nuevo Vicente Guerrero.

Si bien, ya se dijo que la erupción del volcán Chichonal fue el parteaguas en la historia de los zoques, teniendo como referente el evento explosivo para hacer una distinción de sus vidas, el antes y después del Chichonal. Stuart Hall (2010) lo llama la nueva etnicidad:

La noción de una identidad que sabe de dónde vino, dónde es su casa, pero vive también en lo simbólico —en el sentido lacaniano— sabe que no se puede ir a casa realmente otra vez. Uno no puede ser algo distinto de lo que se es. Uno ha llegado a la corteza más externa de lo que uno mismo es en el flujo del pasado y el presente (p. 348).

Es decir, que aunque hayan transcurrido ya 36 años desde que llegaron a habitar las tierras de Nuevo Vicente Guerrero, no están aferrados a ese pasado, si existen añoranzas hacia sus tierras, a su cosecha, a sus animales, pero no hay arrepentimiento por haberse quedado, las identidades de los zoques “no están encerradas en el pasado ni son capaces de olvidarse del pasado. No son del todo lo mismo, ni enteramente diferentes” (Hall, 2010, p. 348). El recuerdo permite que ellos mantengan ese sentir del ser zoque, de verse distintos a los demás, pero no tan diferentes como para no poder tener voz ante las autoridades o representar a sus pobladores ocupando puestos en la presidencia municipal.

Aún así, es notable la diferenciación que hacen las otras comunidades hacia los pobladores zoques, esto se debe a la ideología de cada grupo de personas, que se sienten superiores o bien creen que existen “razas” superiores e inferiores. Esto puede observarse en la manera despectiva a la que se dirigen hacia ellos llamándolos “Chichonal”, “quizás para unos cuantos sirva como referencia para ubicar el lugar” es lo que señaló uno de los colaboradores con una sonrisa.

Los pobladores zoques de Nuevo Vicente Guerrero son personas muy inteligentes, de palabra, unidos y que saben actuar ante cualquier adversidad. La imposición de poder e ideologías de los pueblos aledaños, no han sido suficientes para hacer desaparecer esas particularidades que los hace ser y ver diferentes. Son un grupo étnico bastante interesante, con un sinfín de saberes.

Por tanto, debería de fomentarse la diversidad tanto étnica como cultural, donde se promueva la aceptación de este grupo de personas; ya que estos pueblos hacen de nuestro país una nación rica por la gran diversidad cultural, por lo que decir “conservarlas” no es suficiente, además de que no se está hablando de cosas, sino más bien sería fomentarla y acrecentarla.

En lo que respecta a esta comunidad, poca es la información que se puede encontrar en ese mundo llamado internet, pocas personas saben lo importante que es saber la historia y todo el proceso de resiliencia por la que tuvieron que atravesar para poder llegar hasta donde ahora se encuentran. Visibilizarlos y escucharlos para que todos sepan quienes son los zoques de Nuevo Vicente Guerrero es uno de los propósitos personales de esta investigación, ya se habló mucho de la explosión del volcán, de la religión, de la cosmogonía de otros pueblos zoques, pero no de éste, que al igual que los demás está lleno de anécdotas que permiten ver que esa identidad étnica zoque aún persiste. Y permite ver a la identidad como un proceso que constante producción; Hall (2010) es muy atinado al comentar que:

en lugar de pensar en la identidad como un hecho ya consumado, al que las nuevas prácticas culturales representan, deberíamos pensar en la identidad como una “producción” que nunca está completa, sino que siempre está en proceso y se constituye dentro de la representación, y no fuera de ella (p. 349)

Finalmente, gracias a esta investigación puede reconocerse un proceso que no sólo permite acercarnos a la forma en cómo las personas resignifican y comprenden su realidad a partir de sus experiencias vividas, sino que además, parte de este

conocimiento compartido permite pensar en procesos de intervención o formas de contribuir de manera sentida, crítica y reflexiva a la resolución de problemáticas que afecten a la sociedad.

Que mejor manera que por medio de un documento que genere reflexión y discusión, tanto sobre el conocimiento existente de la causa del reasentamiento de esta comunidad zoque y la manera en que el contacto con otras culturas puede modificar los estilos de vida, así como también la forma que permite la comprensión de cómo influyen las decisiones y acciones colectivas en el desarrollo de la comunidad, en consecuencia, comienzan a coexistir nuevas formas culturales que son producto de la hibridación de aquellos cambios a nivel social, económico y territorial que para ellas representa una transformación rápida.

Referencias

- Ander, E. (s.a). El proceso de la globalización en la cultura. *En Cuadernos, patrimonio cultural y turismo* , 144-164.
- Aramoni, D., Lee, T., & Lisbona, M. (2006). *Presencia zoque. Una aproximación multidisciplinaria*. México.
- Aramoni, D. (2009). Notas acerca de los calpules en algunos pueblos zoques de Chiapas . En T. Lee, V. Esponda, D. Domenici, & C. del Carpio, *Medioambiente, antropología, historia y poder regional, en el occidente de Chiapas y el Istmo de Tehuantepec* (págs. 237-248). México: UNICACH.
- Arias, A. (2012). *Los estudios culturales latinoamericanos como forma endógena de conocimiento, en Pensar los estudios culturales desde España, reflexiones fragmentadas*. . Madrid: Verbum.
- Armendáriz, M. L. (1994). *Chiapas, una radiografía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Astarita, R. (2011). Distintos enfoques sobre la globalización. *Transversales*, 1-15.
- Bari, M. (2002). La cuestión étnica: Aproximación de los conceptos de grupo étnico, identidad étnica, etnicidad y relaciones interétnicas. *Cuadernos de Antropología Social*(16), 149-163.
- Bartolomé, M., Cabrera, F., Espín, J., Del Campo, J., Marín, M., & Rodríguez Mercedes, S. M. (2000). *La construcción de la identidad en contextos multiculturales*. Madrid: SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA, Subdirección General de Información y Publicaciones. Obtenido de Recuperado de <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/PdfServlet?pdf=VP08617.pdf&area=E>

- Bejar, R. (1988). *El Mexicano, aspectos culturales y psicosociales*. México: Universidad Autónoma de México.
- Bello, A., & Rangel, M. (2000). *Etnicidad, "Raza" y equidad en América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Benavides, M., Valdivia, N., & Torero, M. (2007). *Exclusión, identidad étnica y políticas de inclusión social en el Perú: el caso de la población indígena y la población afrodescendiente*. Lima: Grade. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Peru/grade/20100513031739/InvPolitDesarrr-14.pdf>
- Bishop, R. (2012). *Hacia una investigación libre de la dominación neocolonial. El enfoque Kaupapa Māori en la creación de conocimiento*; en *Paradigmas y perspectivas en disputa. Manual de investigación cualitativa (Vol. I)*, Denzin, K. N. e Yvonna S. Lincoln (Coords). España: Gedisa.
- Bray, Z. (2013). Enfoques Etnográficos. En D. Della Porta, & M. Keating, *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista* (pág. 322). Madrid: Akal.
- Bronislaw, M. (1995). El método comparativo en los estudios latinoamericanos de Polonia. *Cuyo: Anuario de Filosofía Argentina y Americana*(12), 105-110. Obtenido de http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1652/bronislawacuyo12.pdf
- Calderón, J. (Abril de 1998). Identidades culturales y globalización. *Umbral*(8). Obtenido de <https://www.gestiopolis.com/que-es-la-identidad/>
- Candau, J. (2005). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Cardoso, R. (2007). *Etnicidad y estructural social*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores, en Antropología Social : Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Iberoamericana.
- Castells, M. (2006). Cultura juvenil y móvil. En M. Castells, *Comunicación móvil y sociedad, una perspectiva global* (págs. 205-266). Barcelona: Ariel.
- Castro, L., Castro, M. Á., & Morales, J. (2009). *Ciencias Sociales: métodos y corrientes metodológicas*. En *Metodología de las ciencias sociales: una introducción crítica*. España: Tecnos.
- de Alba, A. (2007). El contacto cultural como una operación hegemónica y cronotópica. *Observatorio de juventud*, 1-10.
- De la Garza, E., & Gustavo, L. (2012). *Introducción” En Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México: FCE-UAM.
- De la Torre, C. (2001). *Las identidades, una mirada desde la psicología*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello.
- Della, D., & Keating, M. (2013). *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista*. Madrid: Akal.
- Domínguez, F. (2011). *Zoques en la ciudad de Guadalajara: La reproducción de una identidad étnica dispersa*.
- Domínguez, F. (2013). *Zoques desplazados por el volcán Chichón, de Chiapas hasta Jalisco*. San Cristóbal de la Casas: Chiapas Paralelo.
- Fernández, M., Martínez, J., Centurión, J., Rojas, A., & Goicochea, E. (s.f). *Las Transformaciones Culturales*. Obtenido de Scribd:
<https://es.scribd.com/doc/112726910/Transformaciones-Culturales>

- Florescano, E. (1996). El Estado nacional y los indígenas. En E. Florescano, *Étnia, Estado y nación. Ensayo sobre identidades colectivas* (págs. 352-378 y 417-454). México: Taurus.
- Ganduglia, N. (2009). Las redes mágicas de la memoria: memoria y tradición oral en las leyendas populares. En M. Mata, J. Huergo, W. Uranga, N. Ganduglia, G. Bergomás, I. Juan, . . . G. Schneider, *Construyendo comunidades... Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria* (págs. 91-106). Buenos Aires: La Crujía.
- García Canclini, N. (Junio de 1997). Culturas híbridas y estrategias comunicacionales. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 109-128. Obtenido de <http://www.uacm.kirj.redalyc.org/articulo.oa?id=31600507>
- García, A. (Noviembre de 2008). La influencia de la cultura y las identidades en las relaciones interculturales. *Kairos*(22), s.p. Obtenido de <http://www.revistakairos.org>
- García, N. (1997). *El malestar de los estudios culturales*, *Revista Fractal* número 6. Obtenido de <http://www.fractal.com.mx/F6cancli.html>
- García, N. (2010). *Estudios culturales: ¿un saber en estado de diccionario?*, en *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas* (Nelly Richard, edit.). Santiago de Chile: Arcis-CLACSO.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.
- Giménez, G. (Enero-abril de 1995). Modernización, Cultura e Identidad Social. *Espiral*, 1(2), 35-55. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13810203>
- Giménez, G. (2000). *Globalización y regiones en México*. México: Porrúa.

- Giménez, G. (2000). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. En R. Rosales, *Globalización y regiones en México* (págs. 19-33). México: Porrúa. Obtenido de http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/rro/MaterialesGeoRegional/Gimenez_Gilberto.pdf
- Giménez, G. (2002). Globalización y cultura. *Estudios Sociológicos*, vol. XX, núm. 1, enero-abril, 23-46.
- Giménez, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura. Volumen I y II*. México: CONACULTA. Obtenido de <https://seminariodemetodologiadelainvestigacion.files.wordpress.com/2011/06/teorc3ada-y-anc3a1lisis-de-la-cultura-1.pdf>
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México. Obtenido de <http://escuelasuperior.com.ar/instituto/wp-content/uploads/2016/09/gilberto-gimc3a9nez-estudios-sobre-la-cultura-y-las-identidades-sociales.pdf>
- Giménez, G. (2010). *Cultura, identidad y procesos de individualización*. México: UNAM. Obtenido de http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf
- Gómez, C., & De León, E. (2014). Capítulo 11 Método comparativo. *Repositorio Institucional UANL*, 223-251. Obtenido de <http://eprints.uanl.mx/9802/1/Estudio%20Comparado.pdf>
- Grimson, A. (Enero de 2010). Cultura, identidad: dos nociones distintas. *Social Identities*, 16(1), 63-79. Obtenido de http://data.over-blog-kiwi.com/1/38/03/91/20160421/ob_b74d5d_cultura-e-identidad-dos-nociones-dist.pdf

- Gutiérrez, D. (2010). Heurística de las identidades colectivas y las identificaciones. En D. Gutiérrez, *Epistemología de las identidades. Reflexiones en torno a la pluralidad*. (págs. 77-104). México: UNAM.
- Gutiérrez, M. (2014). *Identidad, racismo y familia en San Cristobal de Las Casas*. México: Colección Thesis.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Colombia: Envión editores.
- Herrarte, G. (s.f). Identidad étnica, grupos étnicos y otros mitos de la etnicidad: interacción, cognición y una visión de etnicidad sin grupos étnicos. *Revista 16 de la Universidad del Valle de Guatemala*, 111-127.
- Hidalgo, E. (2006). Historia oral migratoria: los zoques del volcán Chichonal. En D. Aramoni, T. Lee, & M. Lisbona, *Presencia zoque. Una aproximación multidisciplinaria*. (págs. 437-443). México.
- Hoffman, Odile, & Castro, S. (1997). *Nueve estudios sobre espacio. Representación y formas de apropiación*. México: ORSOM.
- Lisboa, M. (2006). *Olvidados del neozapatismo: los zoques chiapanecos*. Recuperado el 05 de Mayo de 2016, de <http://aleph.academica.mx/jspui/bitstream/56789/24578/1/24-071-2006-0305.pdf>
- Marcús, J. (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. *Intersticios, Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 5, 108. Obtenido de <http://www.intersticios.es>
- Martínez, A. (2007). La observación y el diario de campo en la definición de un tema de investigación. *Perfiles libertadores*, 73-80.

- Martínez, J. (1976). *América Antigua: nahuas/mayas, quechuas/otras culturas. El mundo antiguo*. México: SEP.
- Mayol, A. (s.f). Las transformaciones culturales: una sociología de la transvaloración. *Grupo de trabajo 31*, 1. Obtenido de http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT31/GT31_Mayola.pdf
- Mayos, G. (2011). La sociedad de la incultura ¿cara oculta de la sociedad del conocimiento? En G. Mayos, & B. Antonio, *La sociedad de la ignorancia* (págs. 167-217). Barcelona: Península.
- Mejía, R., Keyser Ohrt, U., & Correa, M. (Octubre-diciembre de 2013). Transformaciones culturales y generacionales en la participación colaborativa de niñas y niños de una comunidad Purhépecha. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18(59), 1019-1045. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14028945002>
- Meza-Lopehandía, M. (2009). TERRITORIO Y AUTONOMÍA DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS EN CHILE Una mirada desde el ordenamiento jurídico chileno y la urgencia del Reconocimiento (tesis de maestría). Universidad de Chile. Recuperado de http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/110977/Meza_Glaesser.pdf?sequence=4
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/Diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal. Obtenido de <file:///C:/Users/Usuario/Desktop/taller%20de%20proyecto/11-mignolo-un%20paradigma%20otro.pdf>
- Navarrete, C. (29 de Septiembre de 2010). *Fuentes para la Historia Cultural de los Zoques*. Recuperado el 24 de Abril de 2016, de Revistas UNAM: <http://www.revistas.unam.mx>

- Portella, E. (2000). Cultural Cloning and Hybrid Cultures? *UNESCO Courier*, 9.
- Posse, T. (2011). Elementos que determinan la construcción de identidad como aprendices de inglés en un contexto rural de Cundinamarca (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Puentes, S. (2000). *La trama y la urdimbre del Oficio de Investigador, En Enseñar a investigar. Una didáctica nueva de la investigación en ciencias sociales y humanas*. México: Plaza y Valdés.
- Recalde, S., Ramírez, N., & Erazo, D. (2017). Entre la construcción y reconstrucción de la identidad étnica en contextos urbanos. El caso de las mujeres Nasa en la ciudad de Cali. *Prospectiva*, 173-198.
- Reyes, L. (2007). *Los zoques del volcán*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Reyes, L. (2011). *Rituales de invocación a deidades ancestrales zoques*. LiminaR.
- Rivera, L. (2010). Teorías de la globalización: aproximaciones complementarias. *Praxis*, 23-50.
- Rodríguez, G. (2007). *Los zoques de Tuxtla. Como son muchos dichos, muchas palabras, muchas memorias*. Tuxtla Gutiérrez: CONECULTA.
- Sámano, M. (Mayo-agosto de 2005). Identidad étnica y la relación de los pueblos indígenas con el estado mexicano. *Ra Ximhai*, 1(002), 239-260.
- Sánchez, J., Mondragón, R., & Eroza, E. (2014). Los dilemas actuales de la identidad entre los zoques de Guayabal en Chiapas. *Nueva antropol*, 27(80), 83-110. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362014000100005

- Sánchez, M., & Lazos, E. (Enero de 2009). Desde dónde y cómo se construye la identidad zoque: la visión presente en dos comunidades de Chiapas. *Península*, 4(2), 55-79. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-57662009000200003
- Santiago, G. d., & Lee, T. (2013). La arquitectura como aproximación a la etnicidad grupal: los Zoques de Chiapas. *Temas Antropológicos, Revista Científica de Investigaciones Regionales*, 171-194.
- Sardar, Z., & Van Loon, B. (2005). *Estudios culturales para todos*. Barcelona: Paidós.
- Saukko, P. (2012). *Metodologías para los estudios culturales*; en *Paradigmas y perspectivas en disputa. Manual de investigación cualitativa (Vol. II)*. Denzin, K. N. e Yvonna S. Lincoln (Coords). España: Gedisa.
- Sulvarán, J., & Ávila, A. (Enero-Junio de 2014). *La idea de naturaleza entre los zoques de Chiapas. Hacia la diversidad epistémica*. Recuperado el 20 de Abril de 2016, de <file:///E:/23-98-1-PB.pdf>
- Valenzuela, A. (sin fecha). *Capítulo II. Cultura, identidad, e hibridación cultural (PDF)*. Obtenido de Jóvenes yaquis e hibridación cultural.: <http://tesis.uson.mx/digital/tesis/docs/22895/Capitulo2.pdf>
- Valverde, L. (sin fecha). El diario de campo. *Revista Trabajo Social*, 309. Obtenido de <http://www.binasss.sa.cr/revistas/ts/v18n391993/art1.pdf>
- Vazquez, R., & Rivera, P. (2014). Los métodos tradicionales aplicados a las ciencias sociales. En K. Saenz, & G. Tamez, *Métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas aplicables a la investigación en ciencias sociales*. (págs. 108-109). México: Tirant Humanidades.

Velasco, J. (Octubre-diciembre de 1991). Territorialidad e identidad histórica en los zoques de Chiapas. *La Palabra y el Hombre*(80), 231-258. Obtenido de <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/1751>

Anexo

Guía de preguntas

Objetivo de la entrevista: Conocer las experiencias vividas de cada uno de los colaboradores, que permitieron alcanzar el objetivo de la investigación.

Dirigido a: pobladores hombres zoques

Tiempo aproximado de la entrevista: de 30 minutos a una hora de duración.

Recursos: la guía de entrevista, grabadora y cámara de fotos.

Fecha de entrevista: Abril 2017 a Abril 2018

Guía:

¿Cómo se llama usted?

¿Cuántos años tiene usted?

¿Cuántos son en su familia?

¿Todos tus hijos hablan zoque?

Platíqueme usted como era su forma de vida, cómo vivían allá en el Viejo Vicente

¿Puede usted contarme lo que vivió tras la explosión del volcán?

¿Cómo salió de allá?

¿Cómo lo trajeron?

¿Por dónde caminaron?

¿Qué pensó en ese momento, qué dijo?

¿Cuándo y cómo llegaron acá a Nuevo Vicente Guerrero?

¿No los veían feo?

Ahora ¿a qué se dedica usted?

¿Son católicos?

Estas son algunas de las principales preguntas que sirvieron para entablar una conversación con los colaboradores, las cuales permitieron crear un ambiente de confianza, en el transcurso de las entrevistas se dieron lugar a otras preguntas con el fin de no perder de vista el objetivo de la investigación.